



**El Castillo: Territorio producido desde el tejido de lógicas sociales y espaciales de una familia campesina en Saladoblanco, Huila.**

**Trabajo de grado presentado por  
Mateo Rojas Socarrás**

**Dirigido por  
John Jairo Rincón**

**Trabajo presentado como requisito para obtener el título de  
Antropólogo**

**Universidad Del Rosario  
Escuela de Ciencias Humanas  
Programa de Antropología  
Bogotá, Colombia  
2024**

**El Castillo: Territorio producido desde el tejido de lógicas sociales y espaciales de una familia campesina en Saladoblanco, Huila.**

**Mateo Rojas Socarrás**

**Universidad Del Rosario  
Escuela de Ciencias Humanas  
Programa de Antropología  
Bogotá, Colombia  
2024**

## Tabla de contenido

<i>Agradecimientos</i> .....	4
<i>Introducción</i> .....	4
<i>Capítulo I: La familia Peña Ramos</i> .....	15
Primeros habitantes de El Castillo .....	16
Esthercita y el Tigrillo: .....	20
Los guipas de El Castillo.....	33
<i>Capítulo II: El Castillo: Hogar y territorio</i> .....	45
Espacios que fluyen.....	46
Apropiación de la tierra y el territorio: Baldosas amarillas y rojas .....	49
El pasillo de la memoria: .....	66
<i>Conclusiones</i> .....	73
<i>Bibliografía</i> :.....	80

## Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin Natalia Amado Peña, mi mejor amiga, con quien, desde hace más de siete años, hemos construido una amistad que ha dado bastantes frutos. A ti gracias por permitirme conocer a tu familia y presentarme un mundo nuevo para mí en la ruralidad colombiana. A toda su familia, gracias. A Esthercita, gracias por siempre estar pendiente de mí, por preocuparte de que me fuera a romper algo o llegar destrozado a Bogotá por mi poca costumbre a los trabajos del campo y como estos podían maltratar mi cuerpo, por ofrecerme un delicioso tinto todas las mañanas, abrirme la puerta de tu casa y por todas las carcajadas, uno pa`ti y uno pa`mi.

A Moi, gracias por todos los aprendizajes, por la paciencia y por compartir conmigo diferentes espacios que concibes como tuyos, gracias por los apodos y por las burlas a mi corte de pelo en el pueblo. A Lore, Willy, Morroco, Nyko, Fabi y Danya, gracias por las risas, los concejos, la sinceridad, apertura y disposición de ayudarme en todo lo que fuera necesario para construir esta tesis conjunta. Y, por último, gracias a Natalia que me abriste las puertas de su familia que sé lo importante que es para ti, gracias por acogerme como uno más y por hacer de esta tesis un momento tan agradable en mi vida, lleno de aprendizajes y recuerdos.

## Introducción

El Castillo es una finca cafetera y ganadera ubicada en la vereda El Alto, a unos 10 minutos caminando del parque central de Saladoblanco, Huila. Saladoblanco es, desde 1948, un municipio que se encuentra ubicado al sur del departamento del Huila, a unos cuarenta o cincuenta minutos en carro de Pitalito. El Castillo, en donde realicé durante dos meses mi trabajo de campo para esta investigación, ha sido desde hace más de casi 100 años una vivienda familiar que, desde sus inicios, es propiedad de la familia Peña. Para llegar a esta finca, desde Bogotá, toca tomar un bus desde el Terminal del Salitre o el Terminal del Sur que tenga una parada en el Terminal de Pitalito. Allí, diferentes empresas de transporte tienen camionetas todoterreno que suben con facilidad desde Pitalito hasta el parque principal de Saladoblanco.

Esta finca tiene, en cuanto a espacios construidos; la casa, el secadero, el sillero y la vaquera. Como partes de la finca se podría decir que tiene un lugar central, donde se encuentran las

estructuras mencionadas anteriormente y, alrededor, mangas para las vacas, los caballos y el cafetal. Desde la entrada a la finca uno puede ver a lo lejos la casa, una casa blanca de tejas de barro. Al lado de esta se ve un pedazo de plástico muy grande que podría semejar a un invernadero pero resulta ser el secadero de café. A un lado de la casa se ve una pequeña casita de ladrillo, el sillero. En este se encuentran las jáquimas, sillas, frenos, manilas, herraduras y objetos necesarios para alistar a los caballos además de picos, palas, azadones, abrehuecos y pisadores. Es por ello que el sillero también hace de taller de herramientas.

Ahora, la historia de cómo llegue a El Castillo comienza con Natalia Amado Peña, mi mejor amiga, pero para entenderlo bien se debe arrancar desde el inicio. Esther Julia y Moisés, o como he podido llamarlos luego de entrar en confianza, Esthercita y Moi, tienen tres hijos – William, Morroco y Nykolas – además de una hija, la mayor, Lorena. Mi mejor amiga es hija de Lorena y todas las vacaciones van a Saladoblanco a pasar fiestas con la familia, lo que hace de El castillo un lugar de reunión. En septiembre del 2022, la hija de Morroco, Sarita, cumplía 15 años y me invitaron a ayudar en la logística y organización de la fiesta ya que esta la hace toda la familia. Allí entre por primera vez a El Castillo. Así, colaborando en las labores de la familia, fui invitado a volver en año nuevo.

Por lo anterior, volví a Saladoblanco el 29 de diciembre y pasé año nuevo con toda la familia en El castillo hasta el 9 de enero del 2023. Debido a que pude pasar mucho tiempo con ellos y ver, por ejemplo, que el horno de piedra en El Castillo lo usan mujeres y hombres, pero de forma diferenciada ya que los hombres cocinan la carne allí y, en cambio, las mujeres cocinan el pan, nunca al contrario. O, también, ver los usos del espacio en la huerta y el cultivo, donde solo algunas personas tienen acceso y se relacionan allí, despertó mi interés en estudiar esta finca. Por lo anterior, y dado que El castillo es una finca cafetera habitada por una familia campesina, esta tesis se enmarcará en antropología de los mundos rurales – más precisamente del campesinado – y, por mis intereses investigativos, en la antropología del espacio, del territorio, de género y la antropología simbólica. Lo anterior dado que temas como el uso del espacio, los procesos de significación de este, las dinámicas del cuidado y la división sexual del trabajo serán las categorías de análisis en esta tesis.

Ahora, gracias a que mi relación con la familia se fortaleció, se me ocurrió que podrían ser el centro de atención de mi tesis sobre la ruralidad, espacialidad, género y generacionalidad,

por lo que les pregunté y accedieron. Esthercita, luego de preguntarle, afirmó que sería lindo que El Castillo fuera centro de una tesis<sup>1</sup>. En esta finca noté que sus habitantes tienen dinámicas y comportamientos ligados a los diferentes espacios de esta, lo que me hizo cuestionar sobre una posible relación entre lógicas sociales y espaciales<sup>2</sup>. Es por ello que, luego de identificar las lógicas sociales y las espaciales según género y generación, me guio por la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se entretajan las lógicas sociales y espaciales en la configuración de una vivienda campesina en Saladoblanco, Huila, considerando las categorías de género y generación? Esta pregunta tiene el objetivo de entender mediante qué prácticas, comportamientos e interpretaciones en el espacio y sobre él, por parte de una familia campesina, se refuerzan o subvierten los diferentes significados atribuidos – asociados a la articulación de lógicas espaciales y sociales – a los espacios de la vivienda campesina en El Castillo. Ahora bien, al tener en cuenta que la vida cotidiana es tan compleja, me concentré en algunas actividades destacadas de los Peña Ramos que tienen relación con algunos de los espacios de la finca.

Para cumplir dicho objetivo debí identificar los espacios más relevantes de El Castillo para la familia que vive allí, además de cuestionar cómo su distribución y uso han cambiado o se han mantenido en el tiempo al tener en cuenta que esta vivienda es y ha sido habitada por diferentes generaciones. Por lo mismo, realicé entrevistas semi estructuradas a manera de conversación informal ya que todas las charlas en las que recogí datos fueron mientras trabajábamos la tierra o en la casa. Esta forma de conversación informal a la hora de trabajar fue la manera en la que adapté el “humanarse a trabajar” que Sebastián Anzola explica en su investigación “*Uno hace la finca y la finca lo hace a uno*” (2020) como método principal de recolección de datos en El Castillo.

Además, usando la conversación al trabajar como herramienta, tuve en mente identificar las prácticas y dinámicas familiares que se han desarrollado en los espacios de El Castillo, asociadas al género, y cómo han sido constructoras de espacios y construidas por los mismos.

---

<sup>1</sup> Ser el centro de una tesis les resultó interesante ya que son una familia que abre sus puertas a ayudar además de que les gusta construir recuerdos, memorias y que sucesos importantes se conmemoren en El Castillo.

<sup>2</sup> Por un lado, cuando hablo de lógicas sociales hago referencia a las prácticas, comportamientos y dinámicas de las personas en un lugar específico, en este caso, la Familia Peña. Por el otro lado, las lógicas espaciales son los usos que se le dan al espacio, su funcionalidad y la atribución de significado al mismo mediante las relaciones sociales que allí tienen lugar.

Es decir, observar la co-construcción de lógicas sociales y espaciales. Con lo anterior me refiero a que las prácticas y dinámicas. Para lograr identificar los aspectos simbólicos de la vida práctica viví como uno más en la vivienda de El Castillo, es decir, participé activamente en todas las labores del hogar y de la finca sin perder de vista la intención investigativa. Para ello, me acerqué al campo en la vida práctica, trabajando en la finca, no solo afuera sino también adentro de la casa, realizando todo tipo de tareas y trabajos mediante los cuales observé quienes hacen qué y cómo lo hacen, preguntando desde cuando lo hacen, por qué lo hacen y dónde lo hacen. En la finca surgen diferentes labores cada día, pero eso resulta interesante ya que siempre se realiza algo nuevo. Esto, por supuesto, fue registrado en el diario de campo y posteriormente en las notas de campo.

Ir a ordeñar, alimentar a los diferentes animales de la finca, organizar la huerta, echarle ojo al cafetal, cocinar, hornear, llevar cuajada a otros pueblos e incluso bajar al pueblo logró hacer ver que tipo de personas hacen qué, cómo, en dónde y por qué. Esta división del trabajo en la finca ayuda a entender las lógicas espaciales y sociales que existen allí. Acompañar y realizar los trabajos de la finca me dejó ver poco a poco cómo la familia se mueve en los diferentes espacios y cómo les dan tanto importancia como uso.

Al tener en cuenta lo anterior, este trabajo se enmarca bajo una metodología de observación participante de corte cualitativo etnográfico con la cual aprendí algunas de las dinámicas y prácticas que se realizan en la finca que, de alguna manera, atribuyen significados a los espacios de la misma. Además, la conversación informal fue una de las herramientas de recolección de datos más relevante ya que considero que es una forma prudente de afrontar uno de los desafíos metodológicos de esta investigación: hablar de algo que no se habla, como lo son las lógicas sociales y espaciales. Sumado a esto, las herramientas de cartografía social fueron útiles para tener un mapeo de la finca hecho por las manos de quien allí habita. Además, fueron mapas en los que se evidenció, mediante el dibujo, qué espacios son más o menos importantes para cada uno de ellos y con cuáles tienen mayor o menor contacto.

Esto se planteó al tener en cuenta el objetivo específico de detectar las tensiones existentes entre la cartografía técnica y la cartografía social con lo que se busca entender cómo estas tensiones se relacionan con la percepción subjetiva de los habitantes de la finca sobre los diferentes espacios de la misma. Aquí traigo a colación la herramienta de contra-mapeo,

definido por Harris y Hazen (2005) cómo “cualquier esfuerzo que cuestiona fundamentalmente las suposiciones de las convenciones cartográficas, que desafía los efectos de poder predominante, o que se dedica a mapear en una manera que altera a las relaciones de poder” (p. 115) que fue usada para una producción y análisis de mapas contrahegemónico con el fin de contrastar la cartografía técnica de la social.

Sumado a ello, al tener como uno de los objetivos específicos el de identificar los principales espacios de la finca El Castillo, además de comprender cómo su distribución y uso han cambiado o se han mantenido en el tiempo ya que esta vivienda es y ha sido habitada por diferentes generaciones, realicé estudios biográficos de padres y madres además de autobiografía de quienes habitan actualmente la casa. Ello junto con relatos de vida dirigidos a contrastar y comparar las diferentes generaciones que vivieron o viven en El Castillo para abordar el cómo se refuerzan o subvierten los diferentes significados atribuidos a los espacios de esta vivienda campesina.

Para esta investigación quiero apoyarme en dos textos: uno clásico de Orlando Fals Borda (1956) titulado *Aspectos psico-sociológicos de la vivienda rural colombiana*; y uno reciente de Juan Sebastián Anzola, “*Uno hace la finca y la finca lo hace a uno*” *Trabajo, conocimiento y organización campesina en Sucre, Cauca* (2020). El primero se escribe en los años 50’s, donde el campesinado toma fuerza como objeto de estudio en la antropología en Colombia, y brinda ciertas características generales sobre este tipo de viviendas como los materiales de construcción y las partes que la componen.

A pesar de que el texto expresa el problema de que existe una generalización sobre la constitución y el uso de las viviendas campesinas – ya que a lo largo del territorio colombiano la diversidad del campesinado es notoria – explora diferentes funcionalidades de estas viviendas como lo son *el abrigo*, asociado a la finalidad de dormitorio, *la subsistencia*, defensa y cuidado, *la intimidad*, entre otras. Con ello intenta sentar algunas bases para el análisis sobre las viviendas rurales. El texto de Fals Borda resulta interesante ya que, al poner sobre la mesa las diferentes funciones de las viviendas campesinas, explica cómo se les da uso a sus espacios y cómo también se han construido con una función específica. Lo anterior se debe a que la relación entre el espacio físico y su uso establece las lógicas espaciales que

llegan a entretorse con las lógicas sociales, articulación que es principal en mi investigación.

El segundo texto, de Juan Sebastián Anzola – antropólogo de la Pontificia Universidad Javeriana – es un libro en el cual el autor realiza una etnografía sobre cómo la conformación de la finca y el trabajo diario en el campo moldean tanto físicamente a las personas – por los callos en sus manos, la piel y diferentes rasgos – como sus prácticas – cómo comer, cómo organizarse, entre otros –. Esta etnografía plantea, gracias a uno de los campesinos que en ella aparecen, un concepto que se convierte en un eje metodológico y teórico para el autor y, para mí, como una herramienta metodológica en esta investigación y es el “humanarse a trabajar” (Anzola, 2020, p.32), como mencioné anteriormente.

Este se basa en la disposición del investigador a trabajar todo el día en lo que se necesite en la finca, lograr que este trabajo sea el ancla para lograr vivir la vida como las personas investigadas. Con eso, según el texto de Anzola, se logra tener un acercamiento más profundo al campesinado y, en mi caso, mediante el trabajo diario y la participación activa en la finca que propone el *humanarse a trabajar*, se conoce a profundidad el uso del espacio y las lógicas sociales alrededor del mismo.

Ahora bien, mi investigación se encuentra enfocada en la articulación de las lógicas espaciales que se pueden asociar la función y uso del espacio de la que habla Fals Borda y las lógicas sociales que narra Sebastián Anzola en su texto. Es decir que esta investigación se encuentra, podría decirse, en medio de los textos de los dos autores mencionados anteriormente con la intención de entretorse estas lógicas en la finca campesina de Moi, en El Castillo. Además, en esta investigación se hace un enfoque en la familia campesina y presenta una mirada desde el género, cosa que no hace ninguno de los dos textos presentados.

Es importante tener en cuenta que *espacio* es un concepto que tiene a la vez una dimensión analítica y una descriptiva. Es decir, el espacio puede ser conceptualizado como un lugar físico con características distintivas y, por ende, descriptible. Además, es susceptible de ser analizado al poder abstraer lo que ocurre en él y los elementos que lo conforman, para un análisis que trasciende lo puramente físico. Sobre esto, Ion Martínez Lorea en el prólogo de *La producción del espacio*, afirma que Henri Lefebvre se esforzó por

*reflexionar sobre la problemática del espacio como eje a través del cual analizar la complejidad del mundo moderno. Para ello, su primera tarea es combatir los reduccionismos y las simplificaciones a las que se ha sometido a este concepto (...) rescatándolo así de abstracciones y devolviéndolo al estudio de la realidad social. (Lefebvre, 2020, p.11)*

Así, el espacio, como se observará en esta investigación, estuvo atado a la construcción de la realidad social más allá de ser un lugar físico y estático alejado de lo que allí sucede.

Ahora bien, Martínez explica que Lefebvre ve la existencia de una ideología en la que el espacio se ve como algo transparente, objetivo, neutral y definitivo, lo que rechaza al espacio como un producto social. A esto, afirma también que el espacio es co-constructor, “No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales” (Lefebvre, 2020, p.14). Es decir, los espacios hacen parte de la construcción de las prácticas, comportamientos e interpretaciones ya que, como las personas los moldean y construyen, también los espacios lo hacen con quien los habita: “El espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción” (Ibid.)

Francisco Ther Ríos explica que la “Antropología del Territorio resemantiza el espacio, proyectándolo a dimensiones temporales entretrejidas. Con esta antropología, el territorio no sólo tiene sentido, sino que también adquiere significados y significa” (Ther Ríos, 2012, p.8) por lo que El Castillo, por su antigüedad y lo que implica esta; como las diferentes generaciones que han vivido allí y las personas que se han ido y han vuelto con visiones diferentes del mundo, se constituye como el territorio en donde se encuentra esta investigación. Es importante esta noción de territorio ya que explica cómo este es espacio construido en el tiempo, lo que en El Castillo implica diferentes generaciones y, por ende, prácticas, interpretaciones y dinámicas cambiantes o continuas.

*El territorio es espacio construido por y en el tiempo. De esta manera, cualquier espacio habitado por el hombre es producto del tiempo de la naturaleza, del tiempo de los humanos, de las distintas formas de organización, (...) Es decir, en lo fundamental, el territorio viene a ser*

*producto del conjunto de relaciones que a diario el hombre entretrejió entre todos los suyos. (Ther Ríos, 2012, p.4)*

En ese sentido, la finca El Castillo es un territorio construido por diferentes espacios con significaciones atribuidas a lo largo del tiempo y por relaciones entre sus habitantes. Cabe resaltar que, a pesar de que Ther Ríos señala que el espacio se vuelve territorio, en esta investigación seguiremos hablando de estos lugares llenos de significados no como territorio, sino como espacios interpretados, recorridos y con sentidos atribuidos por diferentes habitantes a lo largo del tiempo. Es decir, se hablará del concepto de espacio ligado a las atribuciones que le brinda el autor al territorio.

Al seguir con esta línea, en donde el espacio está lleno de significados, es prudente explicar cómo se dan estos procesos de significación. Los *procesos de significación* son procesos mediante los cuales las personas le dan sentido o significado a un objeto, acción, símbolo o evento en un contexto cultural determinado, por lo que la significación no es algo que se encuentre inherentemente en un objeto o acción, sino que es construida socialmente a través de prácticas culturales y simbólicas. Además, los procesos de significación son formas en que los seres humanos crean, interpretan y utilizan símbolos y significados para comprender el mundo que les rodea y para interactuar con los demás. Estos procesos pueden incluir rituales, ceremonias, discursos, lenguaje, arte y otros medios de expresión cultural.

Ahora bien, para entender como suceden estas atribuciones de significados pongo sobre la mesa el capítulo de *La casa invertida* de Pierre Bourdieu en su libro *El sentido práctico* (1991). En este texto se puede ver cómo, mediante la articulación de los usos del espacio y las dinámicas sociales, se construyen y atribuyen significados a los espacios. Como diría el autor, “el sentido objetivado de las cosas o lugares del espacio solo se revela completamente a través de las prácticas estructuradas según los mismos principios que se organizan en relación a ellos” (Bourdieu, 1991, p. 421). Lo citado anteriormente se explica mejor con el ejemplo de la pared de la oscuridad, en donde el autor narra como una pared como espacio físico logra tener connotaciones sociales dado el uso que se le da al mismo. Esta pared se encuentra en una zona de la casa en donde se hace el aseo del muerto, por lo que la expresión de “estar en la pared” también toma significados – como estar enfermo o ser mal recibido – asociados al uso del espacio.

De esta forma se hace visible la manera en la que las lógicas espaciales, que hacen referencia al uso del espacio y sus funciones, se articulan con las lógicas sociales, entendidas como prácticas y comportamientos, para atribuirle significado a los diferentes espacios. Y, en este caso, en la finca El Castillo, estos significados se establecieron en el tiempo y en diferentes generaciones que mantienen un vínculo con la finca. Este resulta verdaderamente importante ya que el arraigo a la finca genera que todas estas atribuciones se vean interpeladas por sentimientos y emociones bastante fuertes.

Sobre esto, Yi-Fu Tuan en *Topofilia* (2007) explica que la topofilia se puede definir como un concepto amplio en el que se abarcan los vínculos afectivos del ser humano con el entorno que lo rodea (p.130). Además de esto, el autor afirma que, en la medida en que la relación con el entorno es más profunda, este se carga de emociones y puede convertirse en símbolo. Así, la topofilia:

*Es el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida. La topofilia no es la más fuerte de las emociones humanas. Cuando llega a serlo, podemos estar seguros de que el lugar o el entorno se han transformado en portadores de acontecimientos de gran carga emocional, o que se perciben como un símbolo. (Tuan, 2007, p.130)*

Sumado a lo anterior, el autor afirma que a este vínculo se le puede sumar importancia si existe la conciencia del pasado (p.138) y, al tener en cuenta que la finca El Castillo ha sido de la misma familia por alrededor de 100 años, la familiaridad, arraigo y amor al terreno puede ser aún mayor.

Ahora, para introducir la categoría de género a esta investigación dialogaré con un autor y una autora; como primero, Pierre Bourdieu y sus conceptos de las dinámicas del cuidado y la división sexual del trabajo. Como segunda, Teresa de Lauretis y las tecnologías de género. Bourdieu en *La dominación masculina* (2001) explica que:

*El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos. (Bourdieu, 2001, p.11)*

Con lo cual, explica cómo la división sexual del trabajo radica en la diferencia de quienes hacen qué, cuándo y en dónde debido a su género. Ejemplifica lo anterior cuando expone cómo el “lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres” (Ibid.) con lo que añade a la discusión lo público y lo privado junto con las dinámicas del cuidado.

Al seguir esta línea, cabe resaltar que en esta investigación estas nociones centrales en el análisis ya que es una vivienda campesina que se ve atravesada por cuestiones de género como las mencionadas anteriormente. A pesar de ello, no busco reafirmar o probar lo dicho por este autor, sino que, por el contrario, poner sobre la mesa estas discusiones y tensiones alrededor de El Castillo. Además, afirmaciones de Bourdieu sobre las dinámicas del cuidado como que

*a las mujeres, al estar situadas en el campo de lo interno, de lo húmedo, de abajo, de la curva y de lo continuo, se les adjudican todos los trabajos domésticos, es decir, privados y ocultos, prácticamente invisibles o vergonzosos, como el cuidado de los niños y de los animales. (Bourdieu, 2001, p.11)*

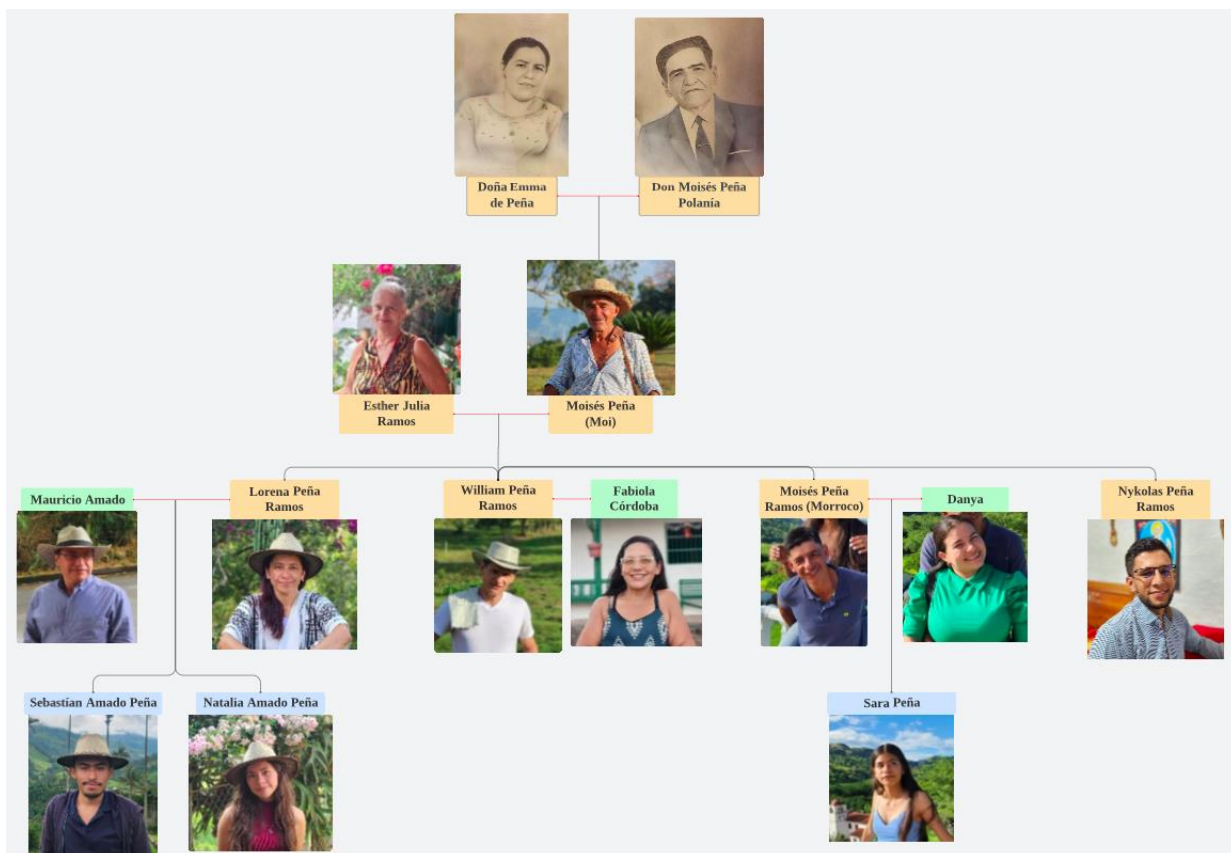
Ayudan a centrar el cómo se abordará el género en esta investigación mientras es parte fundamental de las lógicas sociales y espaciales que constituyen esta finca campesina.

Teresa De Lauretis en *La tecnología del género* (1996), decide apoyarse en Foucault para dar comienzo a una forma de pensar el género en clave de “*tecnología del sexo* y proponer que, también el género, en tanto representación o auto-representación, es el producto de varias tecnologías sociales” (De Lauretis, 1996, p.8) Con lo cual, elementos tan comunes como la música, el cine o la vestimenta pueden ser tomados como tecnologías de género. Ahora bien, en este caso, las labores de la casa ubicada en El Castillo y tanto el dónde se realizan, el cómo lo hacen y que utilizan para hacerlo serán observadas desde esta forma de pensar el género como producto de tecnologías de género. Por ejemplo, el horno puede ser un elemento visto desde este concepto dado que reproduce acciones con roles de género asignados mientras que establece y regula su uso.

Finalmente, para la elaboración de este documento, decidí conformar dos capítulos con tres subtítulos cada uno. Por un lado, en el primero de los capítulos, llamado *La familia Peña*

Ramos, presento a los diferentes miembros de la familia a través de sus prácticas, comportamientos, rutinas y aspectos de su vida mediante los cuales se construye esta investigación. Además, son presentados como sujetos activos y partícipes de esta tesis. Este capítulo se divide en tres subtítulos; *Primeros habitantes de El Castillo, Esthercita y el Tigrillo y Los guipas de El Castillo*. Estos tres subtítulos separan de manera cronológica las diferentes generaciones que han vivido en El Castillo, iniciando con las personas pioneras de esta finca hasta los hijos de quienes hoy en día habitan allí.

El segundo capítulo llamado *El Castillo: Hogar y territorio*, que consta de la espacialidad física, el trayecto de la vivienda de El Castillo y su relación con los usos que la familia Peña Ramos le ha dado. Este capítulo se compone, también, de tres subtítulos que juntos logran mostrar cómo los espacios de esta finca logran fluir en sus usos y significados atribuidos. Además, da cuenta de cómo El Castillo ha sido construido por sus generaciones no solo de forma física sino en tanto a la memoria que se ha generado allí. Es por ello que nombré los tres subtítulos de la siguiente manera: *Espacios que fluyen, Apropiación de la tierra y el territorio: baldosas amarillas y rojas y El pasillo de la memoria*.



*Imagen 1. Árbol genealógico familiar<sup>3</sup>*

Este árbol genealógico muestra quienes fueron los sujetos partícipes de esta investigación. Cabe recalcar que, a pesar de que en El Castillo han vivido muchas personas que no se encuentran en este árbol, quienes sí aparecen fueron fundamentales para la recolección de datos. Ahora bien, Doña Emma Peña de Peña y Don Moisés Peña participaron gracias a las voces de sus hijos, nietos y bisnietos que contaban sus historias en vida y me ayudaron a conocerlos lo suficiente para involucrarlos en esta investigación. Este árbol tiene como función mostrar a la Familia Peña Ramos y cómo está conformada para mayor entendimiento del lector.

## Capítulo I: La familia Peña Ramos

En este capítulo pretendo, además de presentar a la familia como sujetos partícipes en la construcción de esta investigación, mostrar cómo sus prácticas y comportamientos se han

<sup>3</sup> Árbol genealógico familiar realizado por mí en compañía de la familia Peña Ramos.

mantenido o han cambiado a lo largo de los años en El Castillo. Además, dar a conocer cómo cada uno de los miembros de esta familia interactúa con el espacio y se relaciona, unas veces más que otras, con los diferentes lugares de El Castillo. Para ello utilizaré tanto las historias contadas por los y las habitantes de El Castillo como lo que logré observar sobre los usos del espacio. Además, tendré en cuenta el cambio de estos usos a lo largo de los años junto con el uso dado por las diferentes generaciones que han habitado allí.

De esta forma, es importante saber que se hablará de cuatro generaciones que consideran El Castillo, su casa. Primero hablaré de las historias, cuentos y aprendizajes que Don Moisés y Doña Emma dejaron en sus hijos, nietos y biznietos, quienes serán las otras tres generaciones. En ese sentido, la segunda generación está compuesta por Moi y Esthercita, la tercera son sus hijos; Lore, Willy, Morroco y Nyko. Y, por último, la cuarta generación está compuesta principalmente por Natalia, hija de Lore.

### **Primeros habitantes de El Castillo**

Don Moisés Peña fue quien dio vida a lo que hoy es El Castillo. Don Moisés, junto con su primera esposa, tuvo cinco hijos de los que no conocí a ninguno ya que varios han fallecido y otros viven fuera de El Castillo. Ahora, con Doña Emma, su segunda esposa, tuvo otros cinco hijos: Miller, Armando, Nancy, Xilena y Moi, el mayor. Don Moisés construyó El Castillo desde sus inicios y, acompañado de Doña Emma, crio allí a sus hijos. Él fue carnicero, tenía una fama en el pueblo que estaba ubicada sobre el parque principal. Era un hombre serio y bastante estricto, según me contaban algunos de sus hijos. Doña Emma también lo era, por lo mismo se ganó el respeto de todos sus familiares además de un cariño inmenso. Lastimosamente no conocí a ninguno de los dos, pero historias sobre ellos hay bastantes: de regaños, enseñanzas, dichos, entre otras.



*Imagen 2. Fotografía del retrato de Doña Emma y Don Moisés. Archivo personal, Julio 2023.*

Es importante aclarar que la mayoría de las cosas que sé de ellos me fueron contadas por su hijo Moi y Esthercita, esposa de este último. Lo que más me causaba curiosidad sobre estas dos personas pioneras de El Castillo (Imagen 2) era lo que habían dejado, los mensajes que perduraban en el tiempo y, con eso, me di cuenta que El Castillo mantenía aún viva la memoria de los padres de Moi. Doña Emma se encargaba de la casa, cocinaba el pan, realizaba el aseo – con una mujer que la ayudaba cuando sus hijos eran niños –, atendía a las visitas y cuidaba de su familia. Ella se encargaba de la mayoría de cosas que sucedían en esta vivienda. De alguna manera tenía presente cada pequeño detalle de este hogar. Por lo anterior – y tal vez sin intención – fue transmitiendo a sus hijos todos sus saberes, prácticas, “mañas” y técnicas que la ayudaban en su diario vivir.

Estábamos con Moi en el lavadero despresando un pollo que recién había matado Morroco para el sancocho y me estaba enseñando paso a paso cómo hacerlo; primero las alas, luego las patas, luego los muslos y el contramuslo. Así queda listo para abrir la pechuga. Moi abría el pollo con una facilidad impresionante, además de saber todo lo que había allí, con nombre propio o apodo común, pero podía identificar todas las partes del pollo. Viendo la facilidad

con la que lo hacía y lo sabía de memoria, además de haber visto días antes como le quitaba los gorditos a la carne y la alistaba para entregársela a Esthercita en la cocina, le pregunté si todo eso lo había aprendido de su papá por haber sido carnicero en el pueblo. Él me contestó que no, que lo aprendió por sí mismo mirando como lo hacía su mamá, con lo que me di cuenta que Doña Emma se encargaba de ciertas cosas que ahora hace Moi.

Igualmente, al compartir tiempo con Moi cerca del horno e incluso la cocina, me comentaba que aprendió a cocinar observando a su mamá mientras lo hacía. Tanto así que Morroco y William afirmaban que el caldo de Moi llegaba a ser más rico que el de Esthercita. Es por ello que Moi sabe, tanto en la teoría como en la práctica, hacer un delicioso caldo de huevo, despresar y alistar la carne y hornear el pan gracias a lo que observaba de su madre, Doña Emma.

Con Don Moisés la cosa era un poco diferente, Moi aprendió de su padre no solo observando sino trabajando, con las manos en la tierra y haciendo lo que le ordenaba su padre. A pesar de esto, se me hizo curioso que Moi no me contó tantas historias de su padre como de su madre. Con el tiempo entendí que Don Moisés falleció cuando Moi tenía 20 años. En cambio, Doña Emma, falleció relativamente hace poco, unos 3 años aproximadamente, por lo que Moi compartió mucho más tiempo con ella. De las cosas que Moi me contaba sobre su padre eran los mandados que él le ordenaba hacer y refranes como “en chillido de perro y lágrima de mujer, no creer” que, al parecer, tenía otro pedazo que Moi no recordaba completamente.

Hay también cosas, en el sentido físico de la palabra, que hacen presente a Doña Emma en El Castillo hoy en día. Cosas como su cama, ubicada en el mismo sitio de siempre. A pesar de todos los cambios que ha tenido esta casa, la cama de Doña Emma permanece allí. El lavaplatos, un poco bajo para algunos hoy en día, pero de la altura perfecta para Doña Emma permanece intacto. La historia de ese lavaplatos me la contó Faby, esposa de William, un día en que me vio lavando la loza que había usado en el desayuno y notó cuán agachado estaba (Imagen 3). Se rio y me fotografió mientras me comentaba que varias veces se ha propuesto subir un poco ese lavaplatos, pero tanto Moi como Esthercita han dicho que no, que debe conservarse así, ya que se hizo para Doña Emma – o como ellos dicen “la abuela Emma” – y que, en consecuencia, nadie lo toca.



*Imagen 3. Fotografía tomada por Fabiola. Archivo personal, Julio 2023.*

Finalmente, en El Castillo se pueden ver las columnas, ventanas y puertas pintadas de un verde esmeralda que se retoca con el tiempo, sin cambiar el color. Una vez, según me cuentan, se pintaron de otro tono de verde, un poco más oscuro; un verde selva, pero a nadie le gustó, así que volvieron al tono verde esmeralda brillante que ha estado por años en El Castillo. Como le gustaba a Doña Emma.

A lo largo de este apartado del capítulo se logra entender la importancia de la tradición en relación con la memoria y la construcción de esta finca como micro territorio. Sumado a ello, la forma en la que muchas cosas han perdurado en El Castillo gracias al aprecio de sus habitantes por estos espacios y las memorias que en él se encuentran. Además, en esta tradición en el cómo, cuando, donde y quién realiza qué, entran a dialogar nociones de roles de género. Por ejemplo, como afirma Ángela Giglia en *El Habitar y la Cultura* (2012), existen labores que corresponden tradicionalmente a las mujeres como lo son la reproducción, el cuidado del hogar, del esposo y de los hijos. Sumado a ello, es también responsabilidad de la mujer que, en donde ocurran estas labores del cuidado, sea un espacio habitable. El concepto de espacio habitable, como lo explica Giglia, refiere a la reproducción del espacio doméstico, al que por años ha estado relegada la mujer, y que este sea un espacio

adecuado en términos de limpieza, comodidad y seguridad para la crianza y el cuidado. Ahora, el hecho de que el lavaplatos se haya construido a la altura de Doña Emma se articula con esta idea de a quién le corresponde qué y se ha mantenido a lo largo de los años.

### **Esthercita y el Tigrillo:**

Cuando digo el Tigrillo<sup>4</sup> me refiero a Moi quien, como este, tiene muchos otros apodos – aunque algunos autoimpuestos –, el gato negro, el guara viejo, entre otros. Moi es el mayor de todos sus hermanos y hermanas y, de ellos, fue el único que no salió de Saladoblanco a estudiar. Él se quedó toda su vida en El Castillo cuidando de su madre, Doña Emma, trabajando la tierra, cuidando el ganado y enseñando a todos sus hijos a trabajar en la ruralidad. Moi se casó hace aproximadamente 50 años con Esther Ramos, con quien tiene una hija mujer y tres hijos hombres. Desde su matrimonio viven juntos en El Castillo. Esthercita hoy en día es quien cocina y administra la casa, sabe que es lo que hay que hacer, cuando hacerlo y cómo hacerlo. Ella toda su vida se ha dedicado a criar a sus hijos y hasta hace unos años no era quien mandaba del todo, ya que Doña Emma aún vivía y tomaba decisiones sobre cómo, cuándo y dónde hacer las cosas.

Esthercita ahora se encarga de absolutamente todo lo que tiene que ver con la casa y la familia. Esto llama la atención ya que, al fallecer Doña Emma, todas sus tareas se convirtieron en las de Esthercita gracias a la tradicionalidad de las labores del cuidado y Angela Giglia, respaldándose en Françoise Heritier, lo mencionaba así:

*A ellas les corresponde tradicionalmente, y en todas las sociedades, procurar la reproducción y crianza de sus hijos y, como parte de esas tareas, procurar que exista un lugar para la reproducción, y que este lugar sea habitable, entendiendo la habitabilidad como un sinónimo de orden y confort. (Giglia, 2012, p.29)*

Es por ello también, por la noción de espacio habitable que propone Giglia, que se logra entender el por qué todos los días se barre la casa, los termos de tinto están llenos, la comida está servida en la mesa a la hora que es y para todos los que se encuentren en El Castillo. Y explica también que dichas tareas no son realizadas por todos, las hace Esthercita.

---

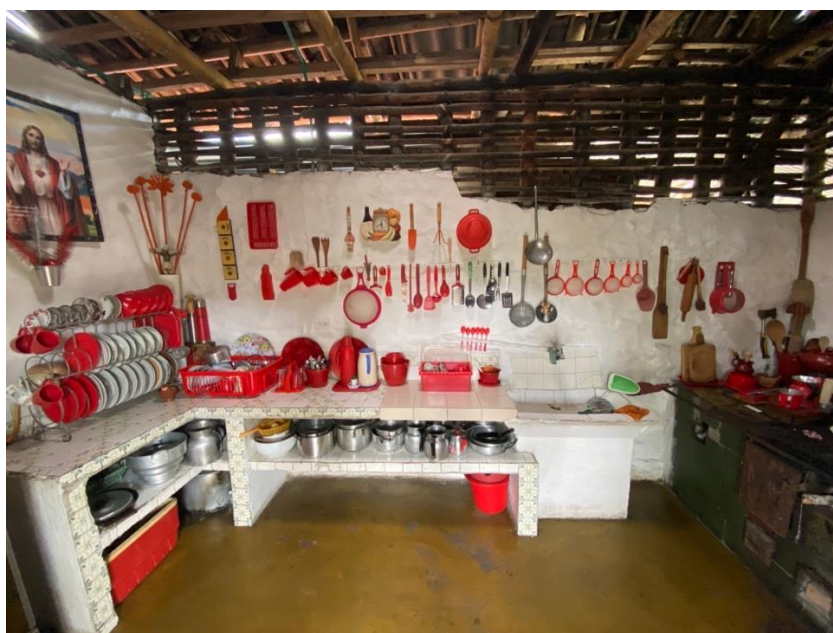
<sup>4</sup> Apodo que le puso Willy a Moi por una camisa que simula, en su diseño, las manchas de la piel de un tigre.

Recuerdo un día jueves 29 de junio que me levanté tipo 9 de la mañana y me cambié para no salir en pijama por si había algo que hacer ya estar en ropa de trabajo. Salí de mi cuarto con la maravillosa vista de las montañas y el campo. Era un día despejado, soleado. Vine a la cocina a ver quién estaba por ahí. Morroco estaba tomando un poco de agua de panela con pan antes de salir por la leche y Esthercita estaba en la parte de atrás barriendo; la saludé y le dije: buenos días. Pregunté ¿cómo estás? Ella contestó: "... pegada a la escoba como siempre"(Citado de diario de campo, julio 2023) y se rio.

Luego me preguntó si quería desayunar de una vez y acepté. Comencé a desayunar el habitual caldo de huevo con pan de maíz y chocolate. Al acabar, me di cuenta que ella estaba apenas sirviendo su desayuno. Ahí me dio curiosidad ya que ella se levanta a las 6:00 am y apenas a las 9:15 am estaba desayunando. Le pregunté el motivo. Ella me contestó que desayunaba solo cuando ya había dado de comer a los animales: pajaritos, perros, gallinas y gatos. Como vi que también había cerdos acá, le pregunté si ella también les daba a ellos, pero me contestó que no. A los cerdos les daba de comer Morroco.

Es interesante como la alimentación de los animales llega a depender de quienes habitan más dentro de la casa y de quienes habitan fuera, es decir, Morroco y Moi alimentan a las vacas, a los cerdos y a las bestias. Es decir, a los animales mayores, grandes y que, de cierta forma requieren mayor fuerza de trabajo. Esthercita, por el otro lado, alimenta las especies menores y/o domésticas: a los perros, las gallinas, los gatos y los pajaritos que rondan su jardín lleno de flores, unas amarillas, unas moradas, pero sobre todo flores rojas. Rojas como muchas cosas acá en El Castillo. Esthercita es una mujer de orientación política liberal y eso lo hace notar por el orgullo al color rojo. El mantel de la mesa siempre es rojo. Las sillas son rojas. Las materas, las tazas, su cubrecama y sus cobijas son rojas. Tan rojas como el rojo del partido Liberal Colombiano. De igual forma, nunca encontraran en esta casa un adorno azul, jamás de los jamáses, acá es terrible tener algo azul. Esto a excepción del cubrecama de Moi, que sí es azul, pero no es un detalle menor ya que es el único objeto azul y se encuentra reducido a un espacio más íntimo, más personal, como lo es su cama. En año nuevo trabajamos cercando la finca con postes de guadua, y evidentemente la parte de arriba de esas guaduas las pintamos de rojo. Desde la entrada El Castillo muestra sus colores.

Esto se tornó aún más interesante cuando me enteré que Moi y toda su familia eran y son conservadores hasta la raíz. Fue allí cuando le pregunté a Esthercita cómo hizo para transformar El Castillo y apropiarse de esta vivienda hasta el punto de llenarla por completo de objetos rojos. Ella se rio y dijo: “Donde el papá de Moi se despierte de la tumba y vea esta casa roja, se vuelve a morir después de quemarla” (Citado de diario de campo, julio 2023). Nos reímos un rato y comenzó a contarme que fue colocando estos objetos poco a poco, uno a uno, hasta que ya la casa tenía todo rojo. Doña Emma, a pesar de vivir todo este proceso de apropiación del espacio por parte de Esthercita, nunca dijo nada. Era muy calmada y no le daba tanta importancia o relevancia a esos detalles a pesar de que era ella quien seguía al mando de la casa. Lo más impresionante de esta apropiación es la cocina que vemos a continuación (Imagen 4), en donde todos los objetos son rojos y algunos, sin utilidad alguna además de la decoración, permean las paredes de la que hoy es su cocina.



*Imagen 4. Fotografía de la cocina de Esthercita. Archivo personal, Julio 2023.*

Esto da cuenta de que la cocina es un espacio de Esthercita, ella lo maneja, lo conoce y lo habita como suyo. El 6 de julio nos levantamos a las 6:00 am muy temprano para salir a Guacacayo, cerca de Pitalito. Fuimos a esa finca porque Morroco debía ir a recoger unos bultos de purina especial que traen del Meta para engordar a los cerdos. Además, como Morroco había visto lo ordenada que estaba dicha finca y que ese era su objetivo para otra

finca de los Peña Ramos, nos propuso acompañarlo y, por esa razón, fuimos Fabi, Willy, Morroco y yo. En la finca de Guacacayo tenían todo el terreno loteado y listo para rotar las vacas, tal y como Morroco lo tiene planeado para El Saladito, que es la otra finca de esta familia. En fin, antes de salir a Guacacayo nos sentamos en la mesa a organizar que haríamos en el día y cuadramos todo. Esthercita dijo que claro, todos madrugando solo porque nos íbamos de paseo y ella se quedaba acá, en la finca. Luego Morroco empezó a molestarla porque Esthercita no sale así la inviten, es muy poco común que ella salga de El Castillo. Entre bromas y bromas Fabi dijo: *“bueno, zapatero a tus zapatos”*. *Ya teníamos que salir y Esthercita completó diciendo: “... y Esthercita a tu cocina”* (Citado de diario de campo, julio 2023) lo que me hace creer que ella asume su rol dentro de la cocina como algo importante y necesario en el diario vivir.

Esthercita, además de su fidelidad al partido liberal y su apropiación del lugar con el color rojo plasmado en su cocina y los diferentes espacios de El Castillo, también es una mujer muy religiosa. Tanto así que, a excepción de un par de sitios, tiene en cada espacio un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús: lo tiene en su cocina, en su cuarto, en el actual cuarto de Willy, en el de Lore e incluso en el cuarto en el que me quedé durante mi tiempo de trabajo de campo. Sumado a ello, Esthercita tiene otras imágenes religiosas: santos, Papas y fotografías de sacerdotes del pueblo que han sido muy cercanos a la familia. Recuerdo el primer día que me puse a blanquear –pintar de blanco– partes de la casa. Ese día me levanté hasta las 9:15 am porque estaba haciendo mucho frío y estaba lloviendo.

Cuando me paré de la cama y fui a la mesa, Esthercita me dijo que ya estaba por ir a buscarme porque pensaba que estaba enfermo. Desayuné y me di cuenta que Moi se había ido, así que le pregunté a ella sobre qué tarea me iba a colocar ese día. Ella sonrió y me preguntó si tenía trabajos de la universidad o si disponía de bastante tiempo ya que días antes estaba acabando unas transcripciones. Yo le dije que estaba disponible 100% para lo que ella me dijera. En ese momento me dijo que entonces la ayudara a blanquear el comedor. Luego se puso a pensar y dijo que más bien la cocina. Finalmente me dijo que no, que blanqueáramos la sala porque allí era donde tenía sus imágenes religiosas y el Sagrado Corazón, por lo que era mejor dejar ese espacio limpio (Imagen 5). Esthercita priorizó dejar la sala pintada y linda para todos sus santos.



*Imagen 5. Fotografía de algunos Santos de la sala. Archivo personal, Julio 2023.*

Volviendo a El Tigrillo, Moi es un hombre trabajador. Todo lo que sabe lo ha aprendido empíricamente a lo largo de los años. Él se la pasa entre El Castillo, El Saladito, La Danta y La Montaña, que son las diferentes fincas que tienen los Peña Ramos. Moi sabe trabajar el cafetal, criar y levantar el ganado y en general, labrar la tierra y hacer producir el campo. Durante mi tiempo en El Castillo pude ver que Moi hacía de todo, todo el tiempo. Nunca se quedaba quieto y siempre tenía cosas para hacer. Normalmente cuando yo me despertaba, él ya estaba haciendo algo. Su día consistía en levantarse muy a las 5:00 am y poner a hacer el tinto, si Esthercita no lo había hecho ya. Luego de eso tomaba su rumbo: coger o rpiar café<sup>5</sup>; pelar la caña; dar vuelta al ganado o vacunarlos, entre muchas otras labores que realizaba desde la madrugada para volver cerca de las 8:30 o 9:00 am a desayunar. Cuando acababa de alimentarse, continuaba desarrollando alguna tarea (Imagen 6). Volvía para tomar un tinto antes de almuerzo y almorzar. De igual forma, terminado su almuerzo, cogía camino a terminar su tarea o iniciar una nueva. Cerca de las 5:00 pm Moi volvía a la casa para quedarse, descansar un rato, cenar y acostarse a dormir cerca de las 7:30 pm.

---

<sup>5</sup> Cuando las matas de café dejan de cargar, se procede a quitar todas las ramas y dejar únicamente la vara principal. Esto para que, al soquear, quede más sencillo transportar las varas.



*Imagen 6. De camino a coger café con El Tigrillo. Archivo personal, Julio 2023.*

Durante los primeros días que estuve en campo, tuve que alternar mi observación participante en El Castillo con la finalización de unas transcripciones para un trabajo anterior. Una tarde mientras transcribía, aproximadamente como a las 4:00 pm, Esthercita tocó en mi puerta ya que Natalia estaba en el cuarto conmigo: le dijo a ella que su abuelo la necesitaba. Nata salió y fue a ver qué sucedía mientras yo seguía trabajando. Minutos más tarde, Nata vino a decirme que su abuelo se había golpeado y que estaba sangrando. Evidentemente me preocupé y salí con ella al comedor a ver qué había pasado. Moi estaba con la cara manchada de sangre y el ojo morado. Al parecer se golpeó con un palo en una de las fincas mientras intentaba separar a dos toros que se estaban peleando. No debían estar juntos pero, como debían ser vacunados, Moi los metió en el mismo corral y esto ocasionó la pelea que concluyó con el parado abierto de Moi. Eso sucedió, al parecer, aproximadamente a las 11:00 am pero ya eran las 4:00 pm cuando llegó a la casa. Lo que quiere decir que duró todo ese tiempo así. Según él, solo se echó agua de una quebrada y siguió trabajado. ¡Así es Moi! A pesar de lo que suceda, él termina sus tareas.

Siendo muy sincero, pocas veces vi a Moi trabajando en algo de la vivienda en El Castillo. Cuando estaba en esta finca lo que más hacía era organizar rastras de madera para luego

apilar, picar y que serían utilizadas para la estufa, recoger y rpiar el café; trabajar las mangas<sup>6</sup> de la finca. Incluso, arreglar el tejado del sillero, pero pocas veces en la casa, ya que pasa su tiempo trabajando fuera de ella. Es por ello que los días con Moi, o el gato negro, eran agotadores. Recuerdo muy bien que un domingo, día de descanso, iba a cortar unos palos para leña, pero Esthercita me “regañó”. Hablando con un tono serio, pero gracioso por su fuerte hablar, me dijo: “Los domingos, ni hacha ni machete. Nada de trabajos fuertes. Dejen de joder y descansen”. (Citado de diario de campo, julio 2023). Más que un regaño, me explicó que los domingos son de casa y de descanso, por lo que no debíamos hacer trabajos de fuerza ya que nos podía pasar algo.

Por lo mismo, Moi estaba arreglando una jáquima y me puse a ayudarlo. Era una jáquima muy linda, de rejo llanero. Nos costó arreglarla y tuvimos que armarla y desarmarla para aprovechar bien el rejo que tenía pero que, a la vez, quedara funcional. Esthercita nos miraba de lejos, pendiente de que no hiciéramos más cosas por ser domingo. Cuando ella se fue, Moi me miró y me pidió, con una mirada traviesa, que lo acompañara al sillero a destejarlo y colocar unas tejas de zinc ya que había goteras. Cuando nos estábamos subiendo al techo, Moi me dijo entre risas: “... le voy a enseñar la técnica del gato negro” (Citado de diario de campo, julio 2023) y se subió a una escalera de guadua que seguramente hizo él mismo hace tiempo (Imagen 7). Nos reímos un rato y comenzamos a trabajar en el tejado. Cuando me di cuenta, Esthercita estaba mirándonos desde el lavadero con una cara que parecía decir que éramos unos tercos.

---

<sup>6</sup> Porción del terreno que se compone principalmente de pasto.



*Imagen 7. Moi, el gato negro, subido en el techo del sillero. Archivo personal, Julio 2023.*

Y, nuevamente, Moi no para de hacer cosas. El lunes 17 de julio, luego de desayunar, me alisté para bajar a ayudar a Moi que estaba quitando unas matas, abajo, en una parte de la finca que yo no conocía, muy selvática por cierto. Pero cuando me alisté y salí, Moi estaba subiendo porque ya iban a ser las 8:15 am y su reloj biológico lo llamaba a desayunar. Así que lo acompañe a desayunar y luego a quitar unas matas de algún tipo de lulo que se propagaron gracias a que el ganado se come su fruta y, al defecarlo, las semillas quedan evidentemente abonadas y crece mucho. Además de ser una mata con muchas espinas y es difícil de podar. Debíamos quitarla ya que Jairo, un trabajador que habían contratado para ese día, debía pasar a guadañar por allí; pero con esa mata no podía hacer nada.

Luego, cogimos los machetes y nos fuimos a limpiar (desmatar) todo lo que debíamos. Moi me explicó cómo era que debía hacerlo. Tomó su machete y me mostro con uno de los arbustos como se hacía. Debía pararme al lado derecho de las ramas, con mi mano izquierda abrazarlas hacia atrás y con el machete en mi mano derecha darle en la base un tajo fuerte y en diagonal, para cortar fácilmente. Así comenzamos. Duramos aproximadamente media hora en esa actividad. Al acabar mi lado o, más bien, la parte que tenía asignada para desmatar, vi que Moi ya se había metido a limpiar otra fracción del terreno en la zona más

tupida de vegetación y le pregunté cómo llegar hasta allá porque en verdad estaba lleno de troncos, matas, agua y ramas que hacían difícil la movilidad. Ahí estuvimos largo rato tratando de limpiar todo eso para dejar el terreno de El Castillo un poco más lindo. O esa fue la razón que me dio Moi, “para que se mirara más lindo”. De regreso vi que quedaba un palo por tumbar, así que me puse en esas, pero al tercer machetazo vi que me rodeaban unas avispas. Salí corriendo. Seguramente fue una imagen muy divertida para alguien que la hubiera visto. Menos mal, no fue así. Luego Moi me dijo que por eso ese palo estaba ahí, porque sabía de las avispas, pero se le olvidó decírmelo antes.

Al regresar a la casa pasamos por la Chuquia – una pequeña quebradita – y vimos que, por las lluvias, estaba muy crecida y, al final, donde desemboca estaba estancada pero no sabíamos por qué. Ahí, Moi me miró e hizo una pregunta que no se me olvida “¿Vamos a inspeccionar?” Y fue el tono de cómo lo dijo, como emocionado por encontrar que sucedía y posteriormente arreglarlo. En fin, Moi se puso a correr unas piedras para reorientar la chuquia pero no sirvió mucho, tocaba hacer más profunda esta corriente de agua para que retomara su cauce. Ya luego de eso sí subimos a almorzar. Allí nos encontramos con Jairo y almorzamos los 3, Jairo, Moi y yo.

Hablando de trabajo de machetes, un sábado de mercado, Moi me ayudó a seleccionar el mío cuando lo fuimos a comprar. Longitud, peso y marca fueron los criterios que Moi tuvo para aconsejarme. Compramos un machete número 20, marca Águila - corneta. Con la uña del pulgar, Moi hizo sonar el filo del machete y así se aseguró de que fuera el indicado. Luego de comprarlo me dijo que iba a enseñarme a amolarlo<sup>7</sup> (Imágenes 8 y 9) en sus piedras de amolar, ubicadas atrás de la casa, por el lavadero. En estas piedras Moi afila todas sus herramientas: el hacha, los palines y sus machetes. Él comenzó a afilar mi machete, yo observaba. Luego de esto, me dijo que intentara hacerlo yo mismo. Yo le pregunté si él había aprendido así. Respondió que sí, que aprendió observando y luego practicando. Todo lo que Moi sabe lo aprendió observando y es un conocimiento adquirido empíricamente. Moi observó que yo estaba ayudando bastante con la picada de leña. Para facilitar el trabajo, decidió también enseñarme a amolar su hacha. Era mejor tener un hacha bien amolada.

---

<sup>7</sup> Afilarlo

Estas formas de aprender bajo la experiencia y formas no institucionales de conocimiento – o no escolarizadas de aprendizaje –, como diría Brian Wynne en *¿Pueden las ovejas pastar seguras?* (2004), suelen perderse ya que, según el autor, en un mundo donde se le da o no valor al conocimiento, lo no académico o no institucional no perdura. Contrario a esto, la vida en El Castillo se sostiene a partir del conocimiento experiencial: aprendiendo del ensayo y el error; aprendiendo a partir de la observación, para luego practicar, practicar y practicar. Es por ello que las personas mayores como Moi y Esthercita son a quienes se les hace caso y se les respetan sus decisiones. Lo anterior ya que han vivido su vida experimentando a diario y repitiendo lo que les enseñaron personas mayores que también aprendieron empíricamente.



*Imágenes 8 y 9. Moi enseñándome a amolar el hacha y el machete en sus diferentes piedras de amolar.  
Archivo personal, Julio 2023.*

A lo largo de este capítulo he mostrado tanto a Moi como a Esthercita, cada uno centrado en lo suyo y pareciera que, a simple vista, no hay cosas que comparten en su día a día, cosa que no es así. Ejemplo de esto es el pan, no como alimento exclusivamente, sino como objeto de unión y colaboración. Esthercita y El Tigrillo son un equipo a la hora de hacer el pan. Ambos tienen sus propias labores ya establecidas para esta preparación. Apenas se sabe que toca hacer pan, Esthercita se pone a hacer la masa mientras Moi hace diferentes labores en la finca ya que esta masa tiene unos largos tiempos de reposo para que crezca. Luego, Esthercita debe armar los panes y ubicarlos en el latón. El Pan que hace Esthercita lo aprendió a hacer por su mamá. Ella tiene una técnica para saber cuándo esta lista la masa para armar el pan y cuándo lo está para cocinarlo. Consiste en hacer una bolita pequeña con la masa, mientras esta reposa,

la bolita se mete en una taza con agua (Imagen 10). Apenas flote la bolita, la masa está lista para darle forma al pan y ponerlo en los latones (Imagen 11). Luego, se pone otra bolita con la masa en otra taza de agua y, al subir la bolita nuevamente, el pan está listo para meter al horno. A pesar de que ella aprendió eso de su mamá, me contó que Doña Emma, la mamá de Moi también usaba esa técnica.



*Imágenes 10 y 11. La técnica de la bolita y los latones de pan esperando su entrada al horno. Archivo personal, Julio 2023.*

Ya cuando el pan está listo, Moi prende el horno con leña ya seca, que estaba en el secadero, junto con plásticos y papeles que siempre se botan dentro del horno. Con el este prendido, Moi se va a buscar ramas verdes para hacer una escoba con la cual barre el horno (Imagen 12) y saca toda la ceniza y, así, dejar el horno listo para meter los latones. Estas ramas tienen que ser verdes porque, de lo contrario, se quemarían antes de terminar de barrer la ceniza. Recuerdo que en una horneada de pan Moi ya tenía lista la escoba, pero nos pusimos a echar chisme y ver videos de AgroExpo 2023. De repente llegó Esthercita y dijo: “Vé, que ese horno se enfría” (Citado de diario de campo, julio 2023) y, como niño chiquito, Moi se paró rapidito a cerrar el horno mientras Esthercita traía los latones. El horno se cierra con un pedazo de cartón y una bandeja metálica que lo soporta, además de un palo de madera que la sostiene para que no se caiga y el horno conserve su calor.

Luego seguimos echando chisme y, sin querer, dejamos apagar el horno. Moi se paró rápido cuando se dio cuenta y fue a la cocina por fósforos. Al volver, empezó a lanzar de a 3 o 4 fósforos hacia el interior del horno a ver si la ceniza caliente los prendía y, así, la leña podría

volver a prender antes de que Esthercita se diera cuenta. Al final sí prendió así y, mirándome con su mirada risueña y pícara acompañada de una pequeña risa Moi me dijo “otra técnica del gato negro” (Citado de diario de campo, julio 2023). Luego de barrer el horno, Esthercita ya iba a llevar el pan y le preguntó a Moi si ya le había echado el papel, ahí él le dijo que no. Yo pregunté: ¿qué papel? ¿para qué? Moi me contó que, depende lo rápido que se quema el papel, está o no arrebatado el horno. Si el papel se quema muy rápido, el horno está arrebatado y el pan se quemará en vez de cocinarse. Si el papel se quema lento, está listo para meter el pan.



*Imagen 12. Moi fabricando la escoba del horno. Archivo personal, Julio 2023.*

El meter los latones al horno es una labor compartida en la que pude ver a Moi como una extensión de Esthercita. Para entender lo complicado de este trabajo se debe empezar con imaginar un horno circular y unos latones cuadrados. A pesar de ello, todos los latones entraban y encajaban entre ellos. No era una tarea fácil, pero Esthercita y Moi se las arreglaban. Para meter los latones al horno, Moi usaba un palo largo que en su punta era plano, como una espátula, en esta acomodaba el latón para luego introducirlo hasta el final del horno sin quemarse. Así, uno a uno, Moi metía los latones llenos de pan al horno. Sin embargo, Moi no lo hacía solo, detrás de él estaba Esthercita diciéndole dónde y cómo acomodar los latones. Parecía como si, a través de Moi, Esthercita acomodara todo dentro

del horno. Fue muy lindo ver eso ya que ambos trabajaban juntos y sabían exactamente que pensaban hacer y cómo organizar sin decir una sola palabra.



*Imágenes 13 y 14. Esthercita y Moi acomodando los latones de pan en el horno. Archivo personal, Julio 2023.*

Al igual que la horneada del pan (Imagen 13 y 14) existe otra práctica que complementan a Moi y a Esthercita y es el mercado. Esthercita no sale los sábados de mercado, pero ella es quien sabe qué y cuándo se acaba y es Moi quien baja al pueblo a traer el mercado. Me di cuenta estando en El Castillo que ambos tienen muy clara su rutina del sábado de mercado: antes de salir, Moi le pregunta a ella qué hace falta y qué debe comprar para las preparaciones de la semana y así, bajar, comprar y volver a subir – luego de hacer visita, hablar con los amigos, cerrar negocios y sí, echar chisme –. Mientras eso, Esthercita se queda en casa, cuidando de los animales y haciendo el almuerzo para cuando vuelva Moi con el Mercado.

Para concluir este apartado cabe rescatar que, dentro de la presentación de esta pareja y su diario vivir en relación con El Castillo, existen nociones sobre dinámicas de lo público y lo privado en la forma de construir día a día esta finca. Moi trabaja fuera de la casa, en las mangas, con los animales grandes, en el cafetal y en cultivos de gran tamaño. Esthercita

estaría ubicada según Bourdieu (1998) en el campo de lo interno, de los trabajos domésticos, privados, invisibles u ocultos como lo son la crianza de los niños y el cuidado de animales de compañía y pequeñas especies de consumo. En El Castillo, es Esthercita quien alimenta a los perros, gatos y pajaritos. Sin embargo, estando allí en el campo de lo interno, Esthercita es quien administra El Castillo desde su cocina, que termina siendo un espacio de micropoder en donde ella es quien administra, controla y toma decisiones. Ahora bien, estas decisiones hacen parte de los aspectos alimentarios de la familia y en relación a la economía del cuidado.

### **Los guipas de El Castillo**

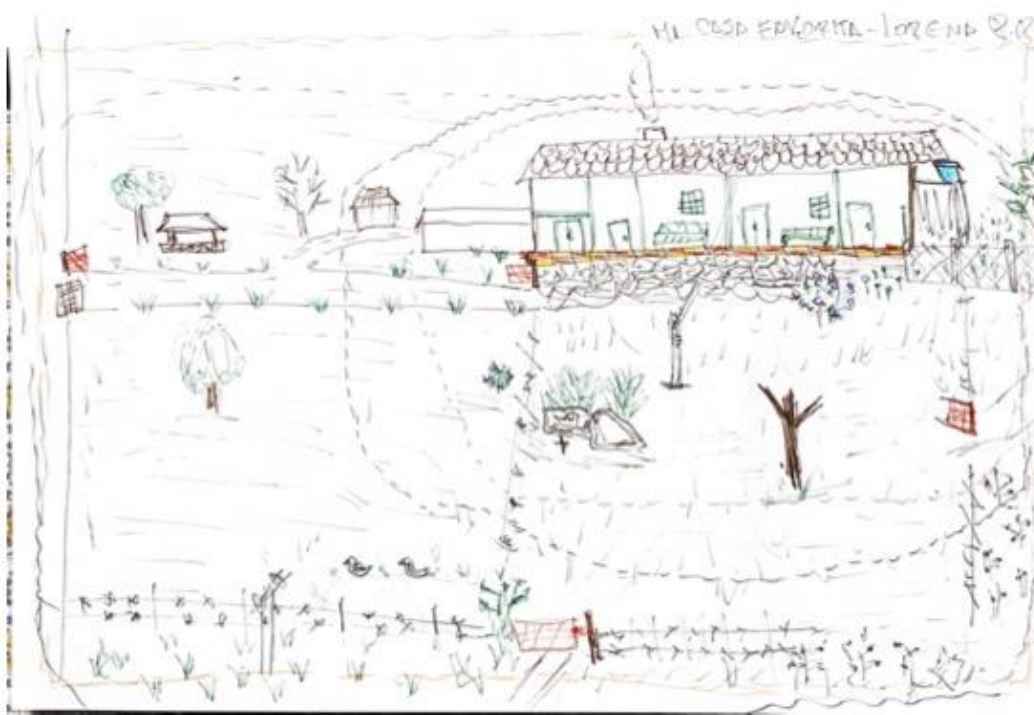
Lore, Willy, Morroco y Nyko son quienes conforman la tercera generación de habitantes en El Castillo. Ahora, Natalia es la cuarta generación ya que es la hija de Lorena. Y, como esta tercera y cuarta generación se compone de los hijos y sus hijos, me referiré a ellos como guipas, que es una manera de decirle a los niños acá en El Castillo. Lore fue la primera hija de Moi y Esthercita, vivió toda su niñez en esta finca y aprendió tanto de su padre como de su madre. Es por esto que ella, puede decirse, es una mezcla muy pareja de los dos. Lore desde pequeña aprendió tanto del pan como de la carne, de la casa y de las fincas de trabajo, de las mangas, de la huerta y el jardín, un poco de todo realmente. Por lo mismo, en los sábados de mercado Lore si baja a mercar y acompañar a Moi; pero con todos los conocimientos que tiene Esthercita sobre lo que se debe traer sin necesidad de preguntar. Además, como Lore hace parte de las dinámicas de lo público del mercado, sabe al igual que Willy y Moi como desenvolverse en ello.

Un sábado de mercado me levanté hacia las 7:00 am y Willy estaba ya listo con Lore y, al verlos, desayuné y me alisté rápido. Willy estaba calculando cuantas arrobas de café debía vender, pero tenía el dato en libras. Él, por supuesto, ya sabía cómo hacer el cálculo, pero decidió ponerme a hacerlo. Yo sabía que la arroba era entre 11.5 y 12 kilos así que el me dio el dato, 116 libras. Al saber que una libra es medio kilo, multiplique esas 116 libras x2 para tener los kilos. Luego dividí entre 12 para las arrobas, lo que me dio 19 arrobas. Willy y Lore se rieron porque si fueran 19 arrobas sería demasiada plata. Me enseñaron que es más fácil, al tener las libras, dividirlo por 25 que es dos veces una arroba. Todo esto lo aprendieron de

Moi y con la experiencia desde niños. Finalmente bajamos al pueblo a hacer vueltas. Fuimos Moi, Lore, Willy y yo. Apenas llegamos lo que hicimos fue dividir tareas y separarnos para que nos rindiera la mañana. Yo me fui con Willy mientras que Lore se fue con Moi.

Lore vivió su infancia y parte de su juventud en El Castillo, ya que estudió su bachillerato en Saladoblanco y luego partió a Popayán a iniciar estudios universitarios. El tiempo que pude pasar con Lore en campo, durante estos dos meses, fue un poco reducido ya que ella iba y volvía de Popayán a Saladoblanco; pero hubo situaciones específicas que marcaron temas importantes para esta investigación. Como narré en un inicio, la primera vez que fui a Saladoblanco fue para acompañar a la familia en la celebración de unos quince años. Durante todo el trayecto, paramos estrictamente en situaciones específicas... – doce horas de viaje de corrido – ya que Lore afirmaba que quería llegar rápido a “su casa”.

Lore nunca ha dejado de ver a El Castillo como su casa. El lugar al cual volver y en el que suceden los acontecimientos más importantes. De hecho, Lore se casó en Saladoblanco y su fiesta de bodas fue allá en la finca. Es por ello que vuelve siempre a El Castillo: para sus vacaciones, a disfrutar de su casa con su familia, llevando también a sus hijos, de quienes hablaré más adelante. Para presentar a Lore de la mejor manera posible es prudente mostrar en este capítulo la cartografía social que ella realizó para colaborar con la investigación.



*Imagen 15. Cartografía de El Castillo hecha por Lorena Peña Ramos<sup>8</sup>. Septiembre 2023.*

Esta cartografía (Imagen 15) quiero mostrarla aquí, no por las convenciones espaciales usadas ni por la intención inicial de su realización. La comparto por el nivel de detalle que Lore tuvo para dibujar su casa. Si se observa el título del dibujo se puede comenzar a entender el porqué del detalle: “Mi casa favorita”. Fue dibujada en Bogotá, sin siquiera una foto como recurso de apoyo, cosa que es interesante ya que Lore puso absolutamente todo lo que habría en una fotografía panorámica de El Castillo: la tumba de Woody<sup>9</sup>, el botalón<sup>10</sup>, el poste de la luz, el corral de las vacas, el sillero, todas las puertas, los alambres, el humo de la cocina, el tanque del agua sobre el baño de Willy, el cafetal, el pasto, las palmas fúnebres e incluso los árboles: el eucalipto seco y los pinos verdes.

Además, al centrarse en la vivienda, dibujó los dos escaños, las columnas, las puertas y ventanas, las tejas bien acomodadas y un detalle importante: el piso de baldosa amarilla y

---

<sup>8</sup> Fue realizada por Lore en los últimos días de septiembre, pero en ella se ve cómo estaba la finca hasta el día en que yo me fui, el 28 de julio. En esta plasmó El Castillo desde una vista frontal, sumamente detallada.

<sup>9</sup> Perrito de Willy.

<sup>10</sup> Tronco largo y robusto que se pisa en la tierra para ser usado en los trabajos de ganado o para amarrar a los caballos.

roja. El nivel de detalle que Lore expresa en el dibujo y su emotividad al hacerlo denotan su apreciación por El Castillo y cómo lo conoce a la perfección. A la distancia, Lore se comunica con Esthercita, su mamá, todos los días y sabe al derecho y al revés lo que está sucediendo en la finca: en la casa, con los animales y las bestias, absolutamente todo. Lore, a pesar de vivir en Bogotá, vive también en El Castillo.

El que sigue en esta generación de hijos es Willy, quien nació más o menos cinco años después que Lore. Con él estuve casi todo el primer mes de trabajo de campo ya que había muchas cosas por hacer en El Castillo. En mi mente tengo un día en que me levanté tipo 8 am porque el sueño y el frío me habían estado ganando antes de pararme y, cuando fui a la mesa, justo Willy estaba desayunando. Esthercita me sirvió de una vez porque el desayuno estaba caliente. Desayunamos y Willy me dijo que el orden del día era ir a abrir los huecos para las guaguas, luego pisarlas y así tener las bases para el nuevo cerco. Así que comenzamos. Sacamos las guaguas del secadero y las pusimos de pie afuera para ver cuantas íbamos a necesitar.

Esthercita nos dijo que lleváramos las guaguas en la camioneta y luego, sobre la carretera, las bajábamos y así quedarían más cerca de donde las íbamos a colocar, pero Willy le dijo que no, que ella sabía que a él no le gusta manejar esa camioneta. Entonces las llevamos al hombro. Willy se cargó 4. Yo intenté primero con 2 y vi que podía con 3. Así que me eche otra. Todo iba bien hasta que caí en cuenta que no vi por donde pasó él y los alambres estaban con corriente así que sí: con 3 guaguas de unos 2 metros al hombro pasé por encima de un alambre con electricidad pringándome la entrepierna. No sé cómo no solté las guaguas, pero seguí, fue divertido, más no lo repetiría. Más abajo tenía que pasar la Chuquia, y pensé que entre más rápido la pasara, menos probabilidad había de quedarme enterrado por el barro.

Así que aceleré y cuando salí de la Chuquia me hacía falta una bota. Efectivamente, la Chuquia me quitó una bota. Me reí demasiado y seguí un par de metros caminando sin la bota hasta que me di cuenta de que era imposible seguir sin lastimarme. Ahí decidí colocar a un lado las 3 guaguas, que todo el tiempo tenía al hombro, para llamar de un grito a Willy quien bajó y me ayudó a sacar la bota. Volví a la casa, me cambié la media llena de barro, me lavé el pie y me puse de nuevo la bota. En ese momento me hacían falta otras 3 guaguas por llevar, así que, ya con medias secas y la bota puesta, seguí la aventura: a cargar otras 3

guaduas. Esta vez no me pringue ni perdí una bota... al llegar al cerco puse las guaduas en el piso mientras llegaba Willy.



*Imagen 16- Willy en camino a colocar las guaduas luego de sacar mi bota de la Chuquia. Archivo personal, Julio 2023.*

Luego que llegó, comenzamos a pisar las guaduas en los huecos que habíamos hecho. Al pisar unas 4 guaduas escuchamos que venía el agua. Nunca antes había escuchado tan claro como se acercaba un aguacero. Nos quedamos debajo de un árbol unos 5 minutos y ahí dijimos que nos daba lo mismo lavarnos ahí que mojarnos corriendo a la casa, así que comenzamos a caminar en la lluvia. Al llegar Willy se bañó. Esthercita nos tenía listo “el seco” con el sancocho para el frío, pero yo me cambié antes de bañarme. Luego de almorzar me bañé y, cómo seguía lloviendo, Willy me dijo que descansáramos un rato. Yo recién bañado, me quedé dormido. Me levanté como a las 4 de la tarde y ya había escampado, así que le pregunté a Esthercita por Willy y no supo decirme donde estaba.

Finalmente apareció y había ido a terminar el cerco. Le pregunté por qué no me había avisado a lo que respondió que no me iba a despertar. Después de cenar nos fuimos a la casa de Morroco a ayudarlo a colgar un mueble al que Danya no le tenía mucha fe. A pesar de eso, y de batallar con medidas, huecos y alturas, logramos colocarlo. Luego de haber terminado tuvimos que cambiar el mueble de lugar ya que estaba unos 10 cm más arriba de lo que

habíamos pensado, pero finalmente Danya quedó contenta al igual que Morroco. Nos dieron chocolate con huevo y pan y volvimos a El Castillo a dormir.

Pero así es Willy, él no para en todo el día. Es como si no se cansara y siempre encuentra que hacer. Willy vive también en Bogotá, pero cada que puede se pega su escapada a Saladoblanco, a El Castillo. Siempre que Willy viaja de regreso a El Castillo, aprovecha su tiempo allí trabajando en la finca, reorganizando la tumba de Woody (Imagen 17), sembrando café, ayudando en cualquier tarea que pueda realizar. Ese es su descanso del trabajo de oficina y la vida a futuro que piensa tener.



*Imagen 17. Willy arreglando y poniendo linda la tumba de Woody. Archivo persona, Julio 2023.*

El tercer hijo de Moi y Esthercita es Moisés hijo, o como es más común llamarlo, Morroco. Él trabaja en El Castillo ya que su tina para hacer cuajada está allí. Todos los días sube a El Castillo en su moto, agarra el motocarguero<sup>11</sup> y recorre diferentes veredas para recoger leche. Aproximadamente sale tipo 9:00 am, luego de entrar a la cocina y tomarse un buen tinto con pan. Está regresando casi hacia las 12:00 del medio día. En mis primeros momentos en campo, acompañé a Morroco a recoger la leche. Salí de mi cuarto de una, hacia la cocina, para darle los buenos días a Esthercita quien ya estaba levantada organizando los diferentes desayunos – el de los animales y el de las personas –. Moi ya había desayunado y salido hacia

---

<sup>11</sup> Vehículo que usa Morroco para transportar la leche. La parte delantera de este es un asiento y manubrio de moto pero en la parte trasera tiene un chasis de lo que podría llamarse un remolque.

el Saladito (otra finca en la que manejan el ganado). Yo entré a la cocina a servirme un tinto. Esthercita me preguntó si iba a desayunar de una vez, porque Morroco apenas llega, “... desayuna y se embute para salir rápido por la leche...” (Citado de diario de campo, julio 2023) Le dije que sí, que desayunaría de una vez.

Al momento, Esthercita me sirvió un plato enorme de caldo de huevo, unos panes de maíz y chocolate caliente. Apenas para “tanquear” y salir con energías de la casa. Desayuné delicioso. Ya me hacía falta el caldo de huevo con fideos que hacen acá junto con una taza de chocolate. Justo después de terminar, escuché llegar la moto de Morroco por atrás de la casa. Luego de descargar una parte de la leche que recogió más temprano (en Oritoguaz) se sentó a desayunar. Efectivamente, como dijo Esthercita, no se demoró nada y ya estábamos montados en el motocarguero saliendo de El Castillo. Bajamos un poco de la finca y antes de arrancar por una vereda, Morroco se bajó y me dijo: “espere aquí que tengo que hacer un mandado” (Citado de diario de campo, julio 2023), no fuimos hasta allá porque la calle estaba en obra entonces no pudo entrar el motocarguero, por lo que me quede cuidándolo (Luego me enteraría que había ido a dejar algo en su casa, nueva casa, ya que se había mudado, pero yo no lo sabía).



*Imagen 18. Yo montado en el motocarguero, manejado por Morroco, acompañándolo. Archivo personal, Julio 2023.*

Arrancamos, fuimos a una casa, luego a otra, luego a otra, y así sucesivamente. No discutimos nada realmente relevante para la investigación. Recorrimos una ruta de la que yo conocía una pequeña parte gracias a que lo había acompañado en septiembre del año pasado (2022) cuando estuve también en El Castillo. En el recorrido (imagen 18), Morroco, además de recoger la leche, palpó una vaca y fue la primera vez en mi vida que vi en vivo y en directo cómo lo hacían y cómo, por la palpada, Morroco sabía que a la vaca le quedaba un mes y medio aproximadamente para parir. El dueño de la vaca, “el Perruncho” como le dice Morroco, le dio \$12.000 pesos por la palpada. Volvimos a la casa alrededor de las 12:00 pm justo a la hora del almuerzo: pasta con pollo y arroz, que estaba espectacular, preparado por Esthercita.

Morroco, dado que siempre debe subir por el motocarguero y luego del recorrido vaciar en la tina que está en el Castillo, desayuna casi todos los días en esta finca. Almuerza allí y también cena. Cuando llega de recoger la leche, vacía todo en una gran tina diseñada exclusivamente para “cuajar”. La tina está al lado del lavadero, en la parte de atrás de la casa. Morroco tiene estandarizada la medida de “cuajo<sup>12</sup>” y la cantidad de sal que debe poner para que la cuajada quede deliciosa. Todo el “suero” que sale de este proceso se utiliza en la alimentación de los cerdos. También se embaza para vender, pero jamás pensé que supiera rico. Lo digo porque, un día caluroso, Esthercita escuchó que Morroco iba a comenzar a vaciar la tina y salió corriendo con una taza en la mano para ponerla bajo el tubo que drena el suero y la llenó. En cinco segundos se bebió esa taza de suero. Le pregunté sobre el sabor, pero en vez de decírmelo, volvió a llenar la taza y me la pasó. Siendo sincero, no pensé que me gustaría, pero estaba muy bueno. Llegué a pensar que era salado pero resultó ser dulce, un sabor muy agradable.

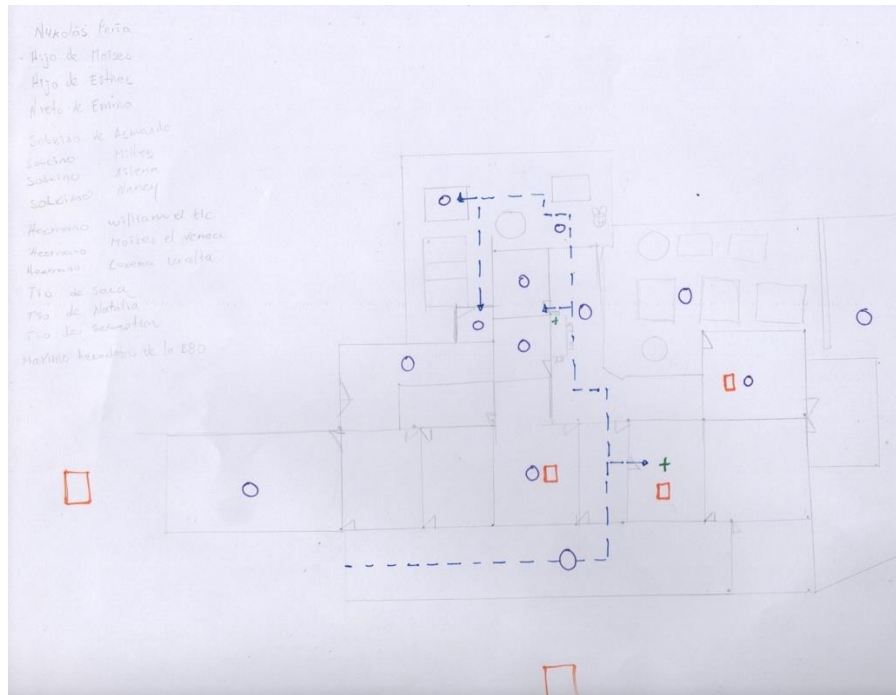
Él, al igual que sus dos hermanos mayores, Lore y Willy, salió de El Castillo en su momento para estudiar. Morroco es ingeniero agrónomo y estuvo un tiempo realizando sus pasantías en Arauca. También vivió durante una temporada en Venezuela. Por situaciones de la vida, Morroco volvió a Saladoblanco junto con su esposa Danya y su hija Sara. Desde que llegaron, junto con Danya, montaron el negocio del procesamiento de leche para hacer cuajada. Se

---

<sup>12</sup> Sustancia que se le pone a la leche para que se corte y se separe el suero de la leche.

llama: “Lácteos El Questillo”. Actualmente vive a menos de cinco minutos de El Castillo. Entre semana, Morroco pasa la mayoría de su tiempo en El Castillo, cuajando y lidiando con el ganado. Sin embargo, él también trabaja con ganado en El Saladito y, junto con Moi, está pendiente de las demás fincas. Es por ello que Morroco pasa tiempo en El Castillo, pero no tanto en la casa, sino trabajando duro en las mangas y en su tina de la cuajada.

El último hijo de Moi y Esthercita es Nykolas, quien tiene actualmente 30 años. Estudió su primaria y bachillerato en Saladoblanco y ahora trabaja en Pitalito. Es el único hijo que hoy en día vive en El Castillo, aunque el tiempo que pasa allí es menor al de Morroco. La rutina de Nyko se basa en levantarse temprano, desayunar poco – ya que tan temprano “no le cabe mucha comida” (Citado de diario de campo, julio 2023) – y salir en su moto para Pitalito a trabajar. De allí sale más o menos a las 5:00 pm y, depende si va o no a donde su pareja luego del trabajo, llega entre las 7:00pm o las 10:00 pm a El Castillo. Es por esto que, entre semana, Nyko no pasa mucho tiempo en El Castillo ni en las demás fincas que trabajan su papá y Morroco. Además, a pesar de que Nyko está en El Castillo los fines de semana, para el son, tanto sábados como domingos y festivos, completamente de descanso por lo que tampoco realiza voluntariamente labores relacionadas con El Castillo. Es interesante ver en la cartografía que dibujó, cómo se nota que conoce la casa de El Castillo por su infancia, pero no por su presente. En esta – que es un plano verdaderamente fiable de la casa – se puede ver cómo actualmente su habitar en El Castillo es muy reducido a si se compara con su habitar unos 15 años atrás. Nyko me explicaba que todo fue cambiando con el tiempo, que luego de su bachillerato y su carrera, economía, el tiempo que pasaba en El Castillo se redujo drásticamente. También, al tener en cuenta que su trabajo se ubica en Pitalito, El Castillo se ha vuelto un lugar de paso y descanso, más que de disfrute o diario vivir.



*Imagen 19. Cartografía de El Caastillo hecha por Nykolos Peña Ramos. Julio 2023.*

En esta cartografía hecha por Nyko (Imagen 19), se puede ver su ruta actual en El Castillo gracias a la línea punteada azul. Si comenzamos el recorrido, que él hace entre semana, desde la parte inferior, se podría narrar de la siguiente manera; Nyko llega del trabajo, parquea su moto frente al cuarto de Lore y camina por todo el pasillo hacia la puerta principal. Entra a la casa y, a mano derecha, está su habitación donde descarga su casco y su maleta. Luego sale de allí y se dirige a la cocina, para salir hacia el baño fuera de la casa. La cruz verde grande simboliza el lugar donde más tiempo pasa actualmente en El Castillo, que es su cuarto, y la cruz verde pequeña es el segundo lugar donde más tiempo está, que es la silla donde se sienta a cenar todas las noches.

El contraste interesante llega cuando, en la cartografía, se ven los círculos que significan dónde pasaba su tiempo en su infancia, tomando esta etapa entre los cero y quince años. Allí es cuando Nyko comenzó a hacer memoria y me mostró su apego a la casa desde su pasado, su niñez. Los círculos están puestos en el jardín, el horno, la huerta, el comedor, la cocina, el garaje, el secadero y dos cuartos en especial, el de su mamá – Esthercita – y el de su abuela – Doña Emma –. Sin embargo, de todos estos lugares, solo realiza un cuadrado naranja, que significa los lugares más importantes para él, en los dos últimos; en el cuarto de su mamá y

el de su abuela. Nyko pasó su infancia allí, acompañando a estas dos mujeres en sus labores del día a día y, de cierta forma, cuidándolas. Además de estos dos lugares, también señaló como importantes dos mangas de la casa; la de en frente y la izquierda. Esto ya que era donde jugaba fútbol con sus hermanos.

Y, ya que el fin de este capítulo es, además de mostrar las diferentes relaciones de los habitantes de El Castillo con los espacios de este, presentar a estos sujetos cómo ayudantes activos en la construcción de esa investigación, considero importante recalcar la forma en la que Nyko marcó su dibujo. Luego de su nombre, Nykolas Peña, él escribe:

*Hijo de Esther, hijo de Moisés, nieto de Emma, sobrino de Armando, sobrino de Miller, sobrino de Xilena, sobrino de Nancy, hermano de William el Tío, hermano de Moisés el veneco, hermano de Lorena la alta, tío de Sara, tío de Natalia, tío de Sebastián, máximo heredero de la B80.*<sup>13</sup>

Esto permite resaltar dos cosas: primero, que Nykolas es una persona cómica y que suele tomar con gracia las cosas y, segundo, que Doña Emma fue también para él una persona de gran importancia ya que nombra tanto a sus padres, tíos, hermanos y sobrinos, pero no a sus demás abuelos, ni al esposo de Doña Emma, Don Moisés, ni a los padres de Esthercita.

Por último, este capítulo cierra con la última guipa de El Castillo en esta investigación: Natalia Amado Peña. Natalia es, como mencioné anteriormente, quien me presentó a su familia y me concedió el acceso a este mundo rural para hacer el trabajo de campo. Pero ella no se queda solo con ese papel, ya que también es una persona de suma importancia para mí, ya que es mi mejor amiga, y para entender cómo a través de las generaciones, han cambiado o se han mantenido diferentes tradiciones y comportamientos en El Castillo. Gracias a Nata se tiene una perspectiva de tres mujeres: Abuela, madre e hija sobre esta finca y su diario vivir.

Natalia nació en Pitalito en el año 2003, pero vivió desde niña en Bogotá. A pesar de ello, todas sus vacaciones fueron en El Castillo junto con su hermano. Ella aprendió a montar en bus desde que era pequeña ya que Lorena los enviaba, a ella y a Sebastián a pasar vacaciones

---

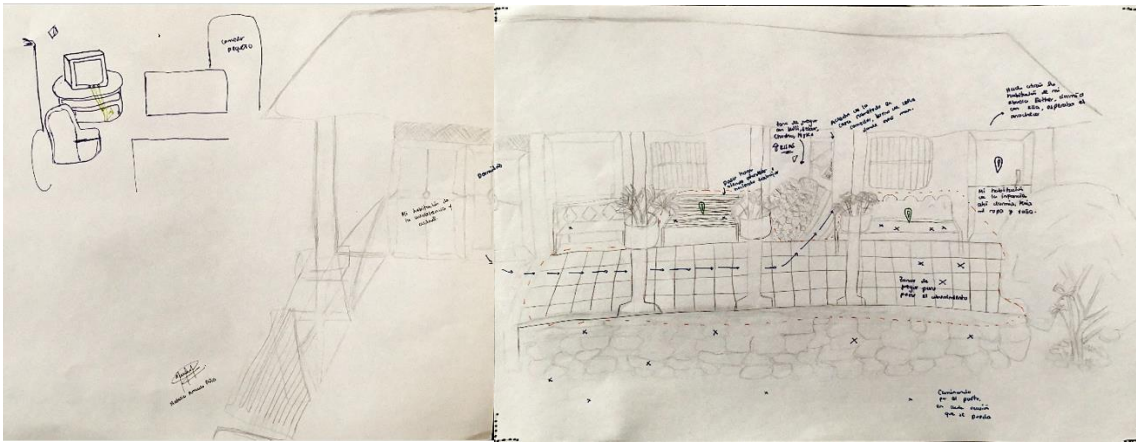
<sup>13</sup> Una moto marca Yamaha que está en la parte de atrás de El Castillo, almacenada y sin usar.

con su abuela Esther y su abuelo Moi. Es por ello que Natalia tiene una imagen muy clara de El Castillo desde hace muchos años y recuerda cada detalle y cada transformación que esta finca ha tenido. Me sorprendió también que, en su cartografía, decidió dibujar El Castillo de su infancia y no el de la actualidad. Además, es importante tener en cuenta que Natalia no creció únicamente en un entorno rural por sus vacaciones en Saladoblanco, sino que, también, creció en Bogotá, con lo que en ella se pueden ver mezclas de estos distintos modos de vida.

Por lo anterior, Nata resulta ser muy crítica ante diferentes realidades que suceden en El Castillo: por ejemplo, ella se enfureció con su tío – Nykolas – ya que me enseñó a montar moto a mí, pero no ha querido enseñarle a ella a pesar de que se lo ha pedido varias veces. O cuando Moi me pedía a mí que lo acompañara a hacer la rastra de leña en vez de preguntarle a ella. Nata es consciente de la forma de pensar de sus abuelos y de su familia, contrarias en varios aspectos a la de ella. Por ejemplo, su familia prefiere que ella aún no monte moto y no realice trabajos de fuerza fuera de la casa, convidándola a labores del hogar, cosa que a ella le molesta aún más.

Aquí hay prácticas culturales rurales de división sexual del trabajo que se naturalizaron y que se hacen evidentes cuando en este caso, Natalia, crecida en el mundo urbano, tiene otro tipo de valores en relación con el género y la generación. Para Natalia no es lo normal que pueda participar exclusivamente en las labores del hogar o más específicamente labores que tengan que ver con el cuidado, al contrario, ella está acostumbrada a muchas dinámicas de lo público y que no tienen que ver con el cuidado. De hecho, a pesar de que ambos ayudamos a formar los panes para meterlos al horno, ella comentaba que preferiría salir a picar leña o armar rastras con su abuelo para traerlas en un caballo, actividades que no se articulan con el cuidado, por lo que algunos miembros de la familia no la invitan a realizarlas.

Ahora, volviendo a cómo Nata habita El Castillo, traigo su cartografía para mostrar cómo ella dibuja desde el pasado, lo que demuestra que, desde niña, apreció y notó los detalles de esta, su otra casa.



*Imágenes 20 y 21. Cartografía de El Castillo hecha por Natalia Amado Peña. Septiembre 2023.*

Natalia dibujó los escaños donde se sienta desde que era niña, el sofá dentro de la sala tras la puerta principal con un tapiz de rombos que ahora es completamente rojo, el empedrado, las puertas de su actual cuarto – pero también el cuarto donde jugaba de niña –, todas las materas que estaban en las columnas, la veranera frente al cuarto donde yo me quedé, e incluso dibujó un televisor viejo que se sacaba al pasillo cuando eran niños para jugar videojuegos que llevaban de Bogotá (Imágenes 20 y 21). El acercamiento que ella tuvo a la cartografía fue, desde un inicio, enfocado en su infancia, observando hacia atrás para recordar todas las memorias en El Castillo con toda su familia. Fue genuinamente especial porque fue una imagen de El Castillo que yo no pude ver estando allá, y que muy difícilmente se puede ver sin alguien que te lleve a esa infancia en la finca a través del dibujo.

## Capítulo II: El Castillo: Hogar y territorio

En este segundo capítulo quiero hablar más de la casa como tal, de todos los cambios tanto en los usos como en los significados de los diferentes espacios a lo largo de las generaciones que habitaron esta finca. Contar cómo esta vivienda es un espacio construido por varias generaciones, lo que implica diferentes percepciones sobre los lugares y cómo habitarlos. Además, mostrar cómo esta vivienda es un microterritorio, el cual está construido por sus habitantes, pero también cómo los construye a ellos y los amarra al mismo: el arraigo y amor por esta tierra que tiene que ver con el tiempo vivido y las memorias producidas en él. Para ello, en el primer capítulo se presentó a las y los habitantes de El Castillo, los diferentes lugares que frecuentaron/an en El Castillo durante su pasado o su presente. Además, mostraré

cómo los diferentes espacios de esta finca logran hacer que quienes en ella habitaron, pero actualmente viven fuera, vuelvan a ella como un retorno a su hogar, a su tierra y sus raíces.

### **Espacios que fluyen**

El cuarto de Lore es un espacio que ha sido transformado de muchas maneras a lo largo del tiempo y es por ello que puede ser uno de los ejemplos más claros para hablar de cambios en el espacio físico y su función dentro de esta finca. Este cuarto, según me contaba Moi, en un inicio fue pensado por Don Moisés Peña como la pesebrera. Es decir, donde se guardan los caballos. Luego, con el tiempo, este lugar dejó de ser lo que era para convertirse en sillero, donde se guardaban las jáquimas<sup>14</sup>, las manilas, las sillas, los rejos, las herraduras, entre otros objetos asociados a los caballos y al trabajo con ellos, pero también las herramientas de campo tales como pisadores, palas, abre huecos, picas, azadones y demás. Luego tuvo su transformación más significativa: es ahora el cuarto de Lorena. Este se convirtió en su cuarto cuando se casó con Mauricio ya que la idea era que tuvieran cierta privacidad en El Castillo para la familia que iban a construir, a pesar de no habitar permanentemente la finca.

Así como este, diferentes espacios en El Castillo han cambiado su función a lo largo del tiempo. Lo que hoy en día es el secadero, donde se seca la ropa, la leña y el café, en su momento fue una plancha de cemento que se usó durante la fiesta de bodas de Lorena y Mauricio. Desde el cuarto de Miller, que ahora es un pequeño almacén de cosas varias como armarios, camas y sillas, hasta el anterior cuarto de Willy, que tiene dentro el juego de rana, la silla negra metálica que estaba en la tumba de Woody, fueron espacios de dormir y descansar que, hoy en día, se convirtieron en pequeños almacenes.. Los cuartos han cambiado de dueño y de función en la finca a lo largo de toda la historia en El Castillo gracias a la cantidad de personas que allí vivieron. Ahora el cuarto de Willy es el que en su momento fue el cuarto de Esthercita y Moi y, ahora, ellos duermen en el cuarto que fue toda la vida, de Doña Emma. Ahí hay algo muy curioso y es que la cama de Doña Emma nunca se ha movido, siempre ha estado allí y no se moverá. Hoy en día sigue estando en la misma parte del cuarto donde vivió Doña Emma.

---

<sup>14</sup> También llamada cabezal y usado para atar a los caballos o bovinos

Ahora bien, si les hablo de espacios que siempre han tenido la misma función – como algunos cuartos de la casa – No quiere decir que no sean espacios que no fluyen en el día a día. Con estos me refiero a la cocina, el horno, el lavadero o el frente de la casa. Y afirmo que estos fluyen en cuanto al cómo los usan las diferentes personas de El Castillo. Por ejemplo, el horno cuando lo usa Esthercita tiene como principal objetivo hacer pan, de maíz o de trigo, pero el uso se centra en la elaboración de pan. Por el contrario, cuando lo usa Moi es para hacer lechona, cocinar res o cerdo. Con lo que, de alguna manera, se logra observar que hay dinámicas de género asociadas a la alimentación y la cocina que logran hacer del horno un espacio que fluye. El resto de las personas que habitan esta finca no lo usan para cocinar sino para algo totalmente diferente: para la disposición de residuos, ya que todos los papeles que se usen pueden ser puestos dentro del horno y servirán en su momento para que el fuego coja fuerza.

La cocina, por ejemplo, es el lugar de Esthercita y desde allí ella administra El Castillo. Para los demás miembros de la familia, la cocina puede ser simplemente un lugar de paso, o incluso en el otro extremo, un lugar de reunión. Hablando con Moi, me contaba que durante muchas fiestas en El Castillo, la cocina era – y es – de los mejores lugares para amanecer, ya que la estufa de leña la mantiene con una temperatura muy agradable, hay butacos para sentarse a hablar y la comida está a la mano. Él me contaba cómo muchas veces pasaban la noche tomándose unas cervezas en la cocina con su mamá, su esposa, familia y amigos. Allí se evidencia entonces cómo un espacio que demuestra autoridad en el caso de Esthercita también expresa un compartir para la familia. Este asunto de la autoridad, la cocina y Esthercita se fundamenta en que este espacio es el lugar de ella, del cual tiene manejo, en el que por su experiencia y conocimiento es quien manda.

Al igual que la cocina, el frente de la casa también puede considerarse un espacio que fluye. Esto se debe a factores como el género o la edad. Por ejemplo, el frente de la casa es, para los adultos, desde un lugar en donde se descansa luego de un largo día de trabajo hasta la pista de baile de una buena celebración. Esto al tener en cuenta la edad, la época del año y el género. En cambio, y tomando de ejemplo la infancia de los “guipas” de El Castillo, para los niños, el frente de la casa era un espacio de juegos. Recuerdo que, la primera vez que fui a El Castillo, para el cumpleaños número 15 de Sarita, el frente de la casa se convirtió en el

recibidor de los invitados, fue también donde ubicamos las mesas para la cena y luego fue la pista de baile. Ahora, en este mismo espacio, meses más tarde, estábamos clavando un botalón con Moi del cual pudiéramos amarrar algún becerro, un toro, incluso a dos caballos para herrarlos y luego salir a montar.

No olvido una charla que tuve con Natalia en la que discutíamos sobre todos estos cambios que se han presentado en El Castillo a lo largo del tiempo y lo curioso que esto se me hacía a mí, pero ella me comentaba lo siguiente; los Peña Ramos siempre han vivido en El Castillo. Pero eso no implica que no se hayan movido con el tiempo por facilidad de trabajo, es decir, antes era muy común que toda la familia se fuera a El Saladito o a La Danta durante tres o cuatro semanas para la cosecha de café o a trabajar en estas fincas y luego volvían a El Castillo. Lo anterior lograba dos efectos, el primero, que todos estuvieran siempre dispuestos a cambiar de espacios constantemente y variar sus habitaciones – y con ello no apropiarse tan pronto, ni mucho de ellas– y, segundo, tener como referencia El Castillo como el lugar al cual volver luego de cierto tiempo. A pesar de estar fuera, El Castillo siempre era y es el lugar al cual volver, su hogar.

Además, la forma en la que fluyen los cuartos llama la atención en tanto los supuestos habitantes de ese cuarto no son verdaderamente ellos. A lo que me refiero es a lo siguiente: cuando le pedí a Natalia unas tijeras y un poco de algodón para cerrarme una herida que me hice, me dijo que fuera al cuarto de su abuela, que en ese cuarto habría un mueblecito parecido a un armario donde encontraría lo que necesitaba. Cuando fui al cuarto de su abuela, es decir, donde duerme actualmente Esthercita, no vi ningún mueble con la descripción que ella me dio, así que volví a preguntarle para que me acompañara a buscar las tijeras y el algodón. Cuando le dije, ella decidió acompañarme a buscar, pero me sorprendí cuando Natalia entró al cuarto de Willy, lugar en el que dormían antes Esthercita y Moi. Sacamos de dicho mueble las tijeras y el algodón y entre risas le dije que me había dicho mal, que me indicó que fuera al cuarto de su Abuela, no al de Willy. Acto seguido, me miró y me dijo: ese va a ser siempre el cuarto de mi abuela. Me explicó que toda su infancia transcurrió en ese cuarto con su abuela así que, aunque Willy durmiera allí, no sería el cuarto de Willy, sino el cuarto de la abuela, de Esthercita.

A pesar de que el cuarto cambió completamente su uso ya que si Willy no está en El Castillo nadie lo usa, para Natalia siempre será el cuarto de su abuela, y el cuarto donde están Esthercita y Moi siempre será el cuarto de la abuela Emma. Esto me quedó sonando al enterarme que el antiguo cuarto de Willy también fue ocupado en su tiempo por Morroco y su familia – y ahora es bodega – se le sigue diciendo el cuarto de Willy. A veces los lugares han estado durante tanto tiempo cargados de tantos significados que es difícil hasta cambiarles el nombre, es por ello que, a pesar de que los cuartos se nombren de cierta forma, puede que el nombre que llevan no coincida con quien en él habita.

### **Apropiación de la tierra y el territorio: Baldosas amarillas y rojas**

El Castillo es, ha sido y será un hogar para muchas personas; familia, amigos y los Peña Ramos. Desde que falleció Doña Emma, quien era un motor para la familia Peña en general, las cosas han cambiado un poco y las festividades no son lo que eran antes. Según me contaba Morroco, durante los san pedros, navidades y años nuevos se veían carpas en las mangas de El Castillo por la cantidad de gente que iba a pasar fiestas allí: “Eran días completos y seguidos llenos de familiares y amigos alrededor de la casa” (Citado de diario de campo, julio 2023) . Toca tener en cuenta que todos eran familia: los hermanos y hermanas de Moi volvían a El Castillo con sus hijos, hijas y parejas por lo que eran reuniones de muchos primos, primas, tíos, tías, abuelos y abuelas. En fin, muchas generaciones reunidas en esta finca.

Luego de fallecer Doña Emma las cosas comenzaron a cambiar. La familia se distanció por diferentes problemas que no son relevantes en esta investigación, pero los Peña Ramos seguían presentes en El Castillo, habitándolo día a día y a distancia. Allí es donde se expresa la noción de microterritorialidad en relación al individuo y como este experimenta el recuerdo del territorio vivo a pesar de la distancia. En palabras de Tim Ingold, la historia de un grupo de humanos y no humanos se desarrolla “en sus relaciones con la tierra, en el propio hecho de habitar” (2002, p. 142) ya que “Tanto la tierra como los seres vivos que la habitan están atrapadas en el mismo proceso histórico” (Ibid.). A pesar de la partida de Doña Emma, Moi y Esthercita continuaron viviendo en la finca y con ellos Nyko. Sumado a eso, Lorena y Willy apenas tienen la oportunidad “se pegan su viaje” a Saladoblanco para volver a su hogar. Morroco, con la facilidad de vivir en el pueblo, también pasa bastante tiempo allí. Todo esto

como un pequeño contexto para lo que viene. El Castillo no es solo un lugar en el cual tener un techo, familia y esparcimiento frente a la vida urbana. Al contrario, esta finca, por su historia, memorias y significados, ata sentimental y emocionalmente a los Peña Ramos.

En esta finca han acontecido eventos importantes para esta familia, y la tradición es precisamente eso: que lo importante, suceda en El Castillo. Es por eso que Lorena se casó en la iglesia de Saladoblanco y la fiesta de bodas fue en la finca, al igual que la de Willy. Morroco, al hablar de la boda de sus hermanos me contaba que planeaba casarse con Danya en la iglesia del pueblo, llegar a caballo y salir a caballo, dar un par de vueltas al parque principal y luego que toda la familia subiera a El Castillo a caballo para tener allá su fiesta de bodas. Morroco tenía unas tablas largas de madera ya cortadas y listas para que fueran montadas como mesas, quería que la decoración fuera muy natural y asociada al tema de los caballistas. Lastimosamente llegó la pandemia y no pudo realizar su boda, pero el plan sigue en pie, en tierras de El Castillo.

La fiesta de quince años de la hija de Morroco, Sarita, fue allí en El Castillo. Toda la organización comenzó el 4 de noviembre del 2022: llegó un camión con muchas estivas, unas mesas (patas por un lado y tablas por el otro), muchas sillas y un montón de cobertores para las sillas y las mesas. Un par de horas después, llegaron las carpas. Con todo instalado, pudimos comenzar a montar las estivas, las sillas, las mesas y las luces para que no tuviéramos tanto trabajo el día de la fiesta (Imagen 22).



*Imagen 22. Foto de la noche anterior a la celebración, el frente de la casa organizado el comedor para la celebración. Archivo personal, noviembre 2022,*

El 5 de noviembre, tuvimos que levantarnos temprano a terminar (Imagen 23). Llegó la encargada de la decoración de globos, llegó la torta y mi trabajo fue ayudar a montar las mesas para recibir a los invitados. A pesar de tener muchas cosas montadas previamente, corrimos de un lado para otro alistando lo que faltaba: vestir las sillas y las mesas, decorar con globos, organizar la torta, entre muchas otras cosas. Así que comencé a desdoblar cobertores y a colocarlos en las sillas para luego hacer un moño y que se sostuviera el cobertor. Luego, terminamos de ultimar detalles de decoración y luces, almorzamos y nos fuimos a la misa que se ofreció para el cumpleaños de Sarita. Después de la misa nos subimos en la parte de atrás de la milagrosa (nombre dado a la camioneta de estacas, propiedad de la familia Peña Ramos) y subimos a El Castillo para la fiesta.



*Imagen 23. Frente de El Castillo totalmente adecuado para la fiesta de quince años de Sarita. Archivo personal, noviembre 2022.*

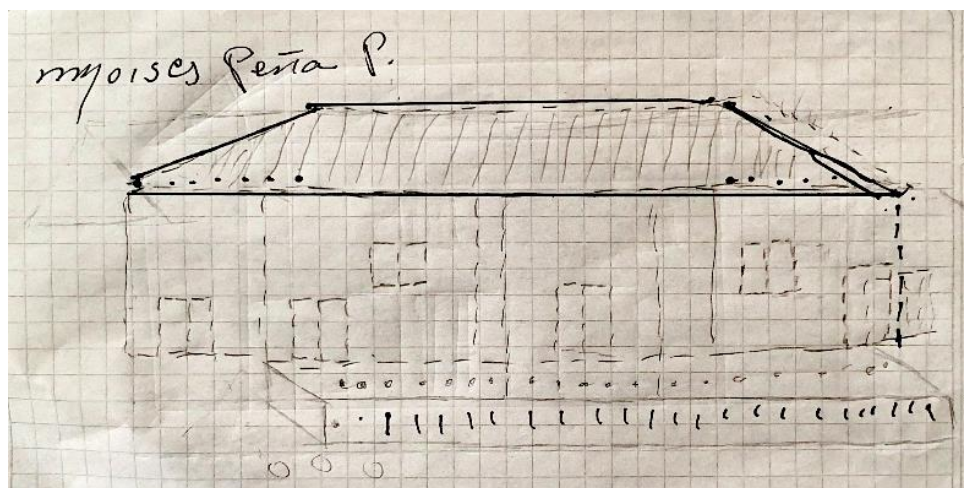


*Imagen 24. Fotografía de la fiesta a punto de recibir invitados. Archivo personal, noviembre 2022.*

Esa fue la primera vez que participé en un evento importante en El Castillo (Imagen 24). Celebraciones como esta, que son realmente importantes para toda la familia, se realizan aquí por tradición, y continúan reforzándola cada vez que suceden. Es por ello que, como lo he mencionado antes, las bodas se celebran en la finca y se seguirán celebrando allí. Este tipo de actos, llenos de simbolismos, alrededor del crecimiento de los miembros de este hogar generan memorias asociadas al espacio en el que se construyeron y, por ende, también un apego a dicho espacio. Además, existe en El Castillo, por parte de la familia Peña Ramos, un apego al territorio, entendiendo este cómo vínculo emocional o sentimental que genera el ser humano con alguien o algo, incluso a unas “viejas pantuflas que a cualquier persona ajena le

parecerían inservibles”(Tuan, 2007, p.138). Este vínculo existe entonces ya que, sumado a la realización de celebraciones y eventos importantes en El Castillo que generan historia y memorias en los Peña Ramos, cada uno de los integrantes de la familia tiene razones personales que los relacionan directamente con esta finca.

Para comenzar, y dentro de lo que logré ver en el tiempo durante la realización del trabajo de campo, Moi tiene un gran sentimiento por El Castillo por dos razones fundamentales que se entrelazan: la primera es que ha vivido absolutamente toda su vida en esta finca y, por lo mismo, le tiene un gran afecto. La segunda, que complementa la anterior, es que allí vivió con su madre, Doña Emma, hasta sus últimos días. Moi fue el mayor de sus hermanos y, al morir su padre (cuando él tenía 21 años), tomó, de cierta forma, el rol del hombre de la casa apoyándose en su mamá. Moi se quedó en El Castillo cuando todos sus hermanos y hermanas se fueron, pero él optó por mantener esta finca en pie mientras estaba al pendiente de su madre. También, el hecho de haberla acompañado hasta su fallecimiento en El Castillo, por lo que noté, lo ha hecho tener aún más apego a la vivienda y al que era el cuarto de su madre.



*Imagen 25. Primera cartografía de El Castillo realizada por Moi. Julio 2023.*

Al realizar esta cartografía (Imagen 25), Moi se preocupó demasiado para lograr un dibujo fiel de la casa. Así, fijándose en las columnas, las ventanas, el tejado, el empedrado, el pasillo de baldosas y las puertas, Moi dio a entender que, al ser un dibujo que más personas verían, quería que vieran El Castillo en su máximo esplendor. Es por ello que, al pedirle que comenzara a plasmar en este dibujo sus recorridos diarios y cómo él se relaciona con los

diferentes espacios de lo que para él es El Castillo, no quiso hacerlo en la misma hoja, no quería dañar su dibujo. Le di una hoja en blanco y allí comenzó a narrar, mientras dibujaba, sus tareas y actividades (Imagen 26).

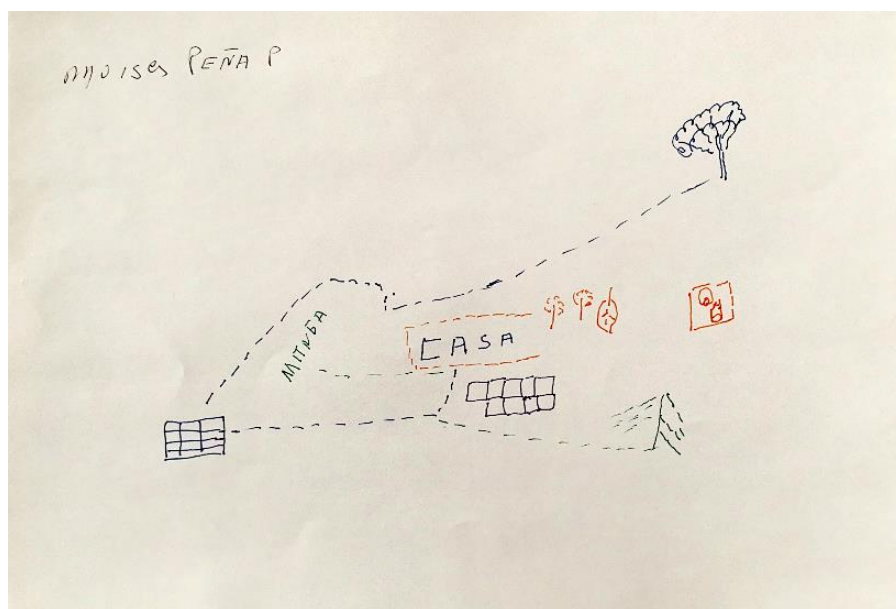


Imagen 26. Segunda cartografía de El Castillo realizada por Moi. Julio 2023.

Escribió como punto de partida, en el centro de la hoja, *CASA*, refiriéndose a la vivienda que dibujó en su primera cartografía. De esta salen tres caminos principales; uno hacia las mangas, otro al cafetal (el que va de la casa y baja hacia la derecha) y, el último, a La Montaña<sup>15</sup> (Aquel que sale de la casa hacia abajo a la izquierda y luego sube para terminar en un árbol). Moi me cuenta que, dentro de sus actividades cotidianas, está el recoger café, descerezarlo, lavarlo y ponerlo a secar. Además de rpiar y soquear<sup>16</sup> cuando se requiera. Lo único que él no puede realizar en el proceso del café es el tostado y la molienda, porque no cuenta con las máquinas necesarias. Un día de mercado, de mis últimos días en Saladoblanco, Moi me pidió que lo acompañara a recoger un café que había mandado a tostar y moler. Bajamos al pueblo y pensé que sería allí donde recogeríamos las bolsas listas de café pero, contrario a mi pensar, bajamos por una cuadra del parque principal para tomar camino hacia

<sup>15</sup> Finca de los Peña Ramos donde actualmente tienen unas 35 cabezas de ganado. Está ubicada aproximadamente a dos horas a caballo ya que el acceso en vehículos puede ser limitado.

<sup>16</sup> Cortar el palo de café ya rpiado a una altura de 20 o 30 centímetros para que vuelva a crecer.

una vereda. Duramos más o menos media hora en subida para llegar a una pequeña casita de color azul y, durante todo el camino, Moi saludaba y era saludado por todo aquel que pasara.

Volviendo a la casita azul, cuando nos acercamos a la puerta salió un pequeño perro blanco que me ladraba como si quisiera matarme pero Moi pasaba desapercibido. Evidentemente a Moi lo conocían en esa casa, incluso el pequeño perrito. Luego de que Moi gritó un par de veces su característico “ooooooooe”, salió una mujer cargando las bolsas de café que nos entregaría al instante. Me pareció fascinante cómo reconoció el grito de Moi y que esta haya sido la manera en la que supo que venía a recoger el encargo. En esos pequeños momentos es donde pude darme cuenta de cómo Moi tiene tan establecidas sus labores en El Castillo que, incluso fuera de él, lo reconocen por el tiempo que lleva desempeñando sus responsabilidades. Otra de las tareas de Moi, es ir a La Montaña. Allí Moi se toma su tiempo para revisar que el ganado se encuentre bien, que no les haga falta alimento o hidratación pero, también, despeja su mente y admira el paisaje.

El día que fuimos a La Montaña llevamos una gaseosa 1.5 L y una torta bimbo para compartir luego de dar vuelta<sup>17</sup> al ganado. Charlamos de cómo se respira el aire fresco, de los sonidos de la naturaleza y de la tranquilidad que se siente. Moi me contaba que ir a esa finca se convirtió, para él, en un pequeño paseo y disfrute dentro de sus actividades diarias. Es interesante ver cómo esta finca, a pesar de ser un espacio de calma, descanso y disfrute, no genera en la familia Peña Ramos el mismo apego que sí genera El Castillo, su hogar. Finalmente, y revisando la cartografía, Moi también dibujó el horno de El Castillo ya que, además de que él lo construyó cuando el que había anteriormente se derrumbó, es un lugar para descansar del trabajo, de paz y de reunión, de risas y compañía. Tanto en reuniones familiares como al final de una jornada de trabajo, me cuenta Moi, el horno es un centro de compartir con las personas. Una taza de agua de panela con pan, una banca roja y las historias del día a día son lo que compone estas tardes de horno adornadas con risas y familia.

Ahora, al hablar de Esthercita, su apego por la casa se relaciona, entre otras cosas, con la crianza de sus hijos y haberlo hecho “dentro de esas paredes”. Para ella, El Castillo le permite

---

<sup>17</sup> Revisar al ganado, contarlo y pastorearlo.

tener cierto vínculo entre los recuerdos de su rol de madre y la casa. Ella vio crecer a sus cuatro hijos dentro de El Castillo. Por lo mismo, tanto los momentos malos como los buenos siempre estarán asociados a esta finca. Esthercita, luego de dejar el Valle cuando era niña, llegó a Saladoblanco con parte de su familia: su padre, madre, algunos hermanos y hermanas. Allí, vivió en una vereda llamada La Argentina hasta que se casó con Moi hace unos 50 años y se mudó a El Castillo. Desde que llegó a esta finca, poco a poco, fue adaptándose a las prácticas y dinámicas de la familia Peña, mientras iba dejando sus pequeñas huellas rojas.

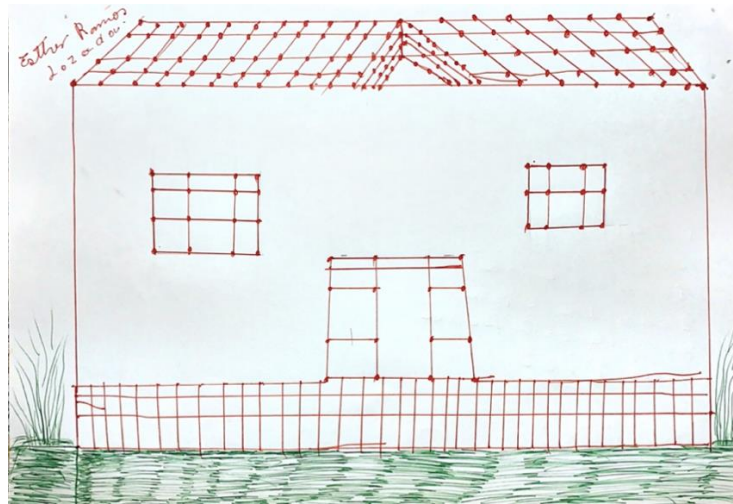


Imagen 27. Primera cartografía de El Castillo hecha por Esther Ramos. Julio 2023.

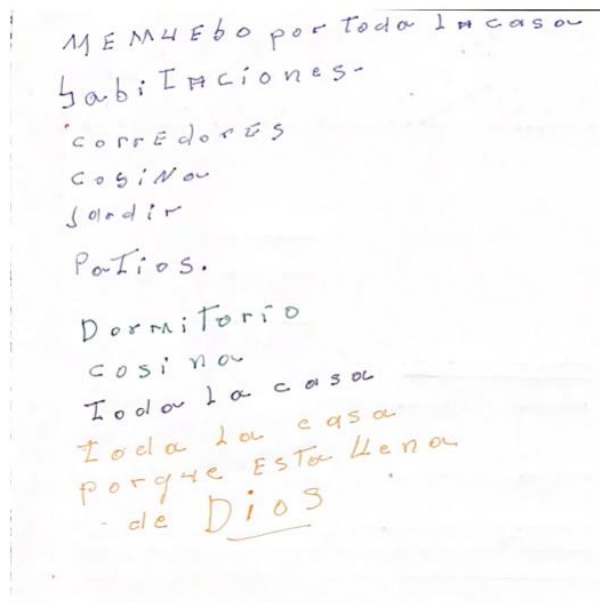


Imagen 28. Parte trasera de la cartografía de Esther Ramos. Julio 2023.

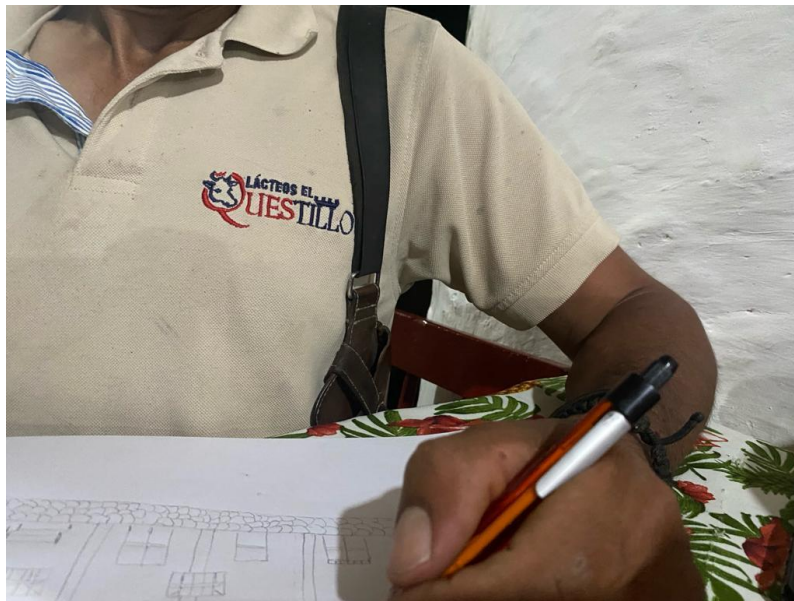
Es por ello que, al dibujar El Castillo, ella lo hace únicamente con color rojo (Imagen 27) y dibuja solo dos ventanas: la de su actual habitación y la de la habitación de Nyko. Esto puede ser ya que, así no lo admita y sea una verdad que nadie dice, Nyko es el menor y, por ende, el consentido. Al plantearle las diferentes preguntas sobre los lugares que más recorría en la casa junto con los espacios más significativos, no quiso dañar su dibujo rojo y prefirió escribir en la parte de atrás (Imagen 28). Para Esthercita, El Castillo es su vivienda: la casa roja, el patio, su jardín y las habitaciones. En la cartografía no se ven las mangas u otros espacios por los que Esthercita no transita continuamente y tampoco los escribe al respaldo. Ahora, algo que ella sí menciona, con orgullo, es a Dios y su presencia en esta vivienda. Para ella, la religión es un pilar fundamental tanto de la casa como de la familia.

Existe también, entre los guipas de El Castillo, un factor común que es haber crecido en esta finca y que toda su infancia tiene bellos recuerdos anclados allí: fiestas familiares, aprendizajes, experiencias con seres queridos, risas y llantos, entre muchos otros. Sin embargo, cada uno tiene motivos particulares para generar cierto apego a este lugar. Lorena, similar a su papá, mantiene un apego significativo por esta finca gracias a su abuela, Doña Emma. Al hablar de ella, Lore no exterioriza mucho contando historias, pero sí hace notar el cariño que le tenía. Mientras ella estaba realizando su cartografía me contaba muchos recuerdos de su abuela en El Castillo. A pesar de ello, dibujó el presente de esta finca, más no su pasado vinculado a las vivencias experimentadas con su abuela.

Es tanto el detalle en esta cartografía que es difícil imaginar que fue realizada por Lore mientras estaba en Bogotá, sin nadie ayudándola a recordar lo que hay y cómo se ve. Incluso la manera en la que están dispuestas las cosas y colores. A fin de cuentas, y cómo se lee en la cartografía, para Lore El Castillo es su “Casa favorita”. Durante el viaje en carro desde Bogotá a Saladoblanco -septiembre 2022-, ella solo podía mencionar que quería llegar pronto a “su casa”. Es, gracias a estas situaciones y a ver a Lore en su casa favorita, que logré observar cómo la distancia nunca ha sido un impedimento para que ella siga habitando esta finca día a día, preguntándole a Esthercita en cada llamada sobre cada pequeño aspecto de El Castillo y apropiándose en la distancia, de manera consciente, de su casa.

Morroco, por otro lado, tiene algo en particular que lo ata, desde la materialidad, a El Castillo. Y es que allí tiene su “tina de la cuajada”. Esto puede verse de manera superficial en cuanto

a que puede entenderse solo como su lugar de trabajo. Pero, ahondando un poco más en esto, verdaderamente es el espacio que le permite llevar el sustento a su familia y, al tiempo, tener cerca a sus padres. Sumado a ello, y algo que me pareció muy interesante sobre la relación de Morroco con El Castillo fue el nombre que le puso a su negocio de cuajada: Lácteos El Questillo (Imagen 29). Me di cuenta de este nombre la última noche que estuve con la familia Peña Ramos, mientras Morroco realizaba la cartografía social. Él estaba dibujando en la cartulina que le proporcioné. Mientras tanto, yo observaba qué cosas dibujaba primero, a qué le dedicaba más tiempo y qué detalles resaltaba, cuando vi por primera vez el logo de su negocio.



*Imagen 29. Fotografía del logo de “Lácteos El Questillo” en la camiseta de trabajo de Morroco, tomada mientras realizaba la cartografía. Archivo personal, julio 2023.*

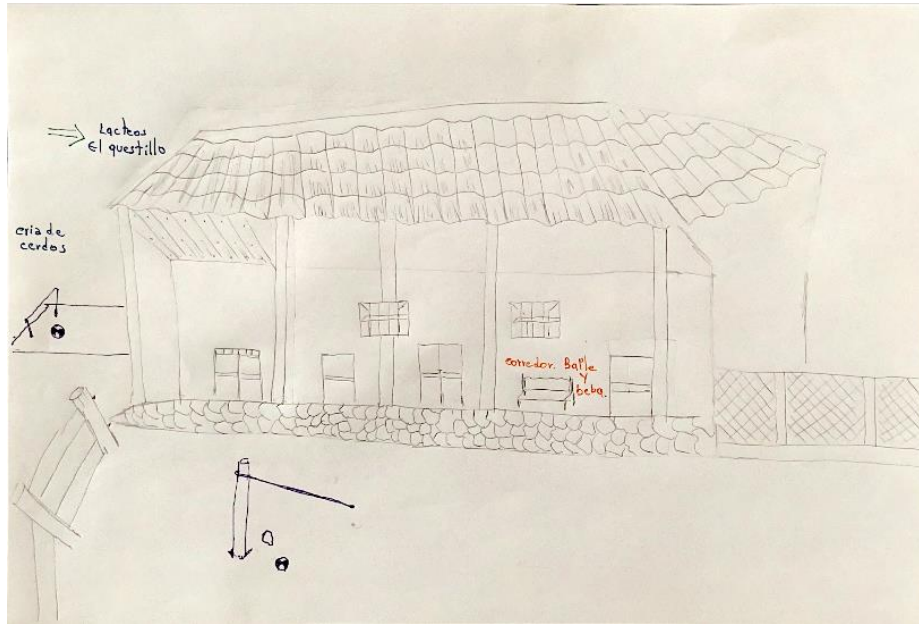


Imagen 30. Cartografía de El Castillo hecha por Morroco. Julio 2023.

En su cartografía se logra ver cómo resalta elementos presentes y del pasado de El Castillo (Imagen 30). En esta, Morroco dibujó en la parte izquierda, donde está hoy en día el secadero, la cancha de fútbol en la que jugaba con sus hermanos cuando era niño. Justo arriba de la cancha, escribió “cría de cerdos” y “lácteos el Questillo”. Ahí es donde el presente y el pasado comienzan a dialogar ya que la cancha ya no existe, pero el recuerdo de ella permanece. Además, ver que la ubicación de esta cancha, cuando existía, está cerca de lo que hoy día es el sustento de Morroco, muestra cómo las generaciones han cambiado este espacio y siguen construyendo diferentes lógicas sociales alrededor de El Castillo.

Ahora Willy. Además de ver El Castillo como su hogar, logró entablar una de las relaciones más interesantes que pude observar durante el desarrollo de mi trabajo de campo. Willy tiene una conexión con esta finca que va más allá de su tiempo. Allí, él conectó su presente con El Castillo cuando enterró allí a Woody, su amigo, hijo, acompañante y fiel amigo, su perrito. Willy siempre que va a El Castillo en sus vacaciones o cuando logra una pequeña escapada del trabajo, aprovecha para intervenir la tumba de su perrito, arreglar las palmas fúnebres que sembró allí, cambiar una banca que puso la vez pasada. Siempre surge algo que hacer. Ahora bien, a pesar que El Castillo se vincula con la conmemoración de la vida y muerte de su perrito, este espacio ejemplifica la influencia de la vida urbana que los guipas de El Castillo

han llevado a la ruralidad de este hogar a través de la noción de “mascota” diferente a la de “animal de compañía” o simplemente “animal”.

En la ruralidad el concepto de “mascota” no tiene relevancia, si es que existe. Los animales en el campo simplemente son eso: animales. Unos de trabajo, otros de ceba y otros que solo son animales de la casa como los perros y gatos. La idea de mascota como un animal de compañía al cual comprarle cosas, tener cómodo y demás, surge en el mundo urbano y poco a poco se ha visto su tránsito hacia la ruralidad. En este caso, Willy enterró a su mascota, su perrito: Woody, en El Castillo, sin importar que vivía en Bogotá y allí vivió gran parte de su vida. Pero este no es el trato común a los animales de la casa. Mientras estuve realizando mi trabajo de campo fallecieron, lastimosamente, dos animales en esta finca: un perrito, (Cascarita) y un gato. A cascarita, Willy lo enterró quien sabe dónde. Seguro bajo un árbol para que este se nutriera del cuerpo en descomposición. Y al gato, Moi lo tiró en una quebrada que queda lejos de la casa. La idea de darle una adecuada sepultura a los animales también radica en la importancia que se les dio en vida, la cual varía, en este caso, según la visión urbana y rural de la familia, además de los sentimientos desarrollados y las diferentes percepciones frente a los animales.

Otro ejemplo de cómo este concepto urbano de mascota ha permeado El Castillo se sintetiza en la relación que han establecido con Máximo, “la fiera de la casa”. Él es un rottweiler de gran tamaño que Lore compró para Esthercita con la intención de que se convirtiera en un perro guardián. Efectivamente, por su tamaño y temperamento, máximo cumple su función. Pero él no es únicamente un animal de campo. Es un perro totalmente consentido. El único que, además del cuchuco que comen los demás perros, come croquetas de buena marca para su pelaje y peso. Máximo es un perro que fue llevado desde Bogotá a Saladoblanco como una mascota y sigue siéndolo en un ambiente donde puede llegar a ser un perro VIP por el trato que recibe.



*Imagen 31. Foto de Máximo. Archivo personal, julio 2023.*

El trato que este animal recibe también varía según la persona que se relacione con él. Moi y Max tienen una relación un poco más distante, incluso tensa, comparada a la que mantiene Esthercita con Máximo. Ella, por el contrario, lo consiente y está más pendiente de él; las mejores sobras siempre se las lleva Max. Además, como Lore fue quien lo tuvo en Bogotá los primeros tres meses luego del destete, le tiene mucho cariño y le lleva juguetes nuevos cada que va a El Castillo. Esto no sucede con otros perros de esta finca. Una situación que puede dar a entender el trato diferencial a los animales y mascotas en El Castillo fue cuando a Locky, el perro de Natalia, lo mordieron varios perros cuando salió de la finca.

Todo pasó porque Natalia se había ido a Popayán días antes y me encargó a Locky. Un día decidí bajar al pueblo a comprar unas obleas, arequipe y queso para preparar en El Castillo, pero olvidé dejar a Locky encerrado mientras salía de la finca, porque, si no, se iría detrás de mí. Efectivamente, cuando estaba en el quiebrapatas, vi que Locky estaba siguiéndome. Justo en ese momento Morroco venía subiendo la placa huella ya que era casi medio día y terminaba su recorrido diario por las veredas recolectando leche. Aproveché esto para que él llamara a Locky y lo entrara a la casa y yo seguí mi camino al pueblo. Fui a Mopy, la salsamentaria que Danya había abierto recientemente a comprar las cosas y, al volver, me di cuenta que Locky estaba esperándome en la puerta de la finca. Al principio no noté nada raro

en él pero, con el transcurrir de los minutos, pude ver que estaba temblando mucho e incluso caminaba raro.

Cuando me dispuse a revisarlo observé que tenía una mordida en la parte trasera de su cuerpo, cerca de la cadera. Moi y Esthercita me decían que no le pasaría nada, que los perros se curan solos mientras se lamen las heridas, pero no pude quedarme tranquilo ya que veía al perro muy inquieto. Llamé a una amiga que hice en el pueblo para ver si podía ir por mí en su moto y bajar al pueblo a comprar Sangre de drago, que es un tipo de específico con yodo para infecciones, y aplicárselo en la herida. Luego de comprar el medicamento y volver a la finca le apliqué varias gotas de este en el mordisco que tenía pero, luchando para hacerlo, me di cuenta que tenía otra mordida en el pecho. Al día siguiente, al ver que Locky no mejoraba, decidí preguntarle a Lorena si conocía alguna veterinaria en el pueblo y así llevarlo a revisar. Willy me acompañó y ya en la veterinaria inyectaron a Locky con analgésicos y antibióticos, se mejoró rápidamente.

Al volver a El Castillo, Moi lo vio tan alentado que afirmó que había sido un desperdicio de tiempo llevarlo a un veterinario, que los perros o se mejoran solos o se mueren. Ahí me puse a pensar en Natalia, ya que es su perro y ella tiene una visión muy diferente sobre Locky ya que es su mascota, no solo un animal de la finca. Incluso, al contarle a ella lo que le sucedió a su perro, me pedía que le mandara fotos de las heridas, preguntaba cómo seguía y me pedía reportes sobre su salud. La diferencia en la preocupación por los animales es notoria, la percepción de las mascota en el mundo rural, en este caso en El Castillo, cambia radicalmente gracias a que algunos guipas de esta finca han traído nociones urbanas a la ruralidad. Este traslado de nociones urbanas y rurales contribuye en la apropiación del territorio dado el aporte que le da a la construcción de El Castillo la transformación tanto del espacio físico como significados sobre él.

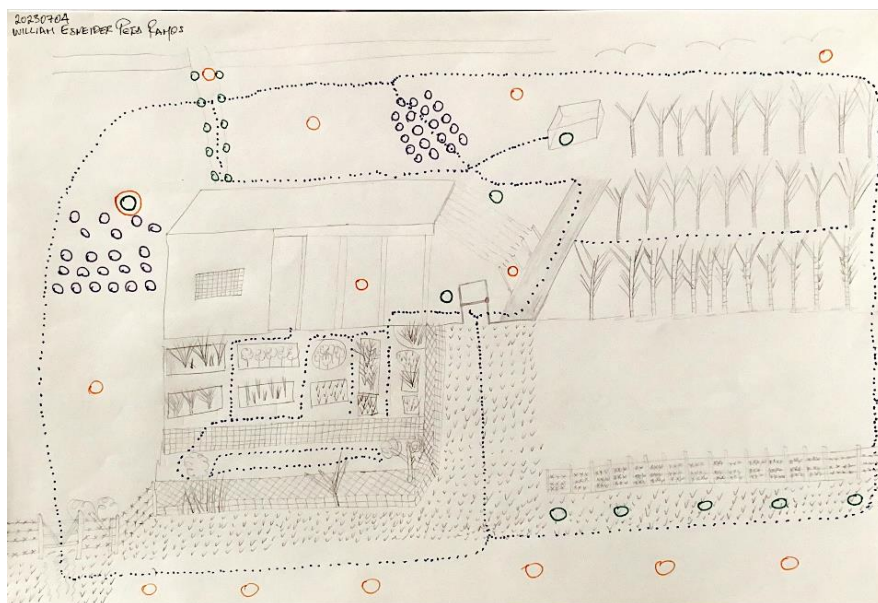


Imagen 32. Cartografía de El Castillo realizada por William Peña Ramos. Julio 2023

Volviendo a Willy, en su cartografía se puede ver cómo para él, El Castillo engloba muchas cosas. Inicialmente decidió dibujar la casa desde un lateral, por lo que se logra ver la huerta y al fondo la mesa del comedor fuera de la cocina. Además, Willy dibujó el cultivo de caña que se encuentra detrás de la casa, el sillero y, alrededor de la casa, todas las mangas que son hoy en día, parte de El Castillo. Esto es importante ya que Willy participó en la compra de las tierras que eran de sus tíos, luego de la repartición de la herencia de Doña Emma. Él, junto con su esposa Fabiola, compró una parte de estas tierras pensando en su futuro. Charlando del tema, Willy me comentó que ya tenía planes para esas tierras; sembrar café, arreglar la chuquia – y que esta se convirtiera en una linda quebrada que pasaría frente a su futura casa. Mientras tanto, montar una pequeña cabaña o glamping rural para arrendar. Además, Willy dibujó en su cartografía todo el trayecto que realiza día tras día mientras pasea a los perros, labor que únicamente realiza él cuando está en El Castillo. Sumado a ello, dibujó las palmas fúnebres que está plantando y que, según me contó, arreglará aún mejor cuándo vuelva para navidades. Aquí se logra ver como Willy tiene en su cabeza toda la finca presente ya que realiza labores tanto dentro como fuera de la casa. Él, en su dibujo, muestra cómo conoce cada detalle de El Castillo además de evidenciar que lo recorre en su totalidad a diario.



acabó, además de señalar la cocina como un lugar del que ha logrado hacer parte ya que le colabora a Esthercita con la horneada del pan. A pesar de ello, la diferencia frente a la importancia que le da a esta casa la familia Peña Ramos es evidente en las cartografías por el tamaño en el que la dibujan y la atención al detalle con el que la familia plasmó su vivienda, lo que aporta a la construcción del significado del lugar que tiene esta finca para sus habitantes.

El último hijo de Esthercita y Moi, Nyko, tiene una relación con El Castillo que, podría decirse, se soporta únicamente en sus pilares, su infancia. Si volvemos a la cartografía de Nyko<sup>18</sup> se puede ver que la casa ocupa toda la hoja pero se nota un poco fría, sin color, plana, tal vez algo distante. Lo interpreto así ya que veo en la cartografía, y recordando su realización, hubo mucha atención al cómo es la casa y cómo está dividida más no qué siente él con los diferentes espacios de esta. Luego de tener el dibujo terminado y, al preguntarle cosas de su pasado y su infancia, fue cuando comenzaron a salir sentimientos asociados a El Castillo. Más que nada, Nyko me contaba cuando jugaba en todas las habitaciones, cuando lo regañaban por patear un balón contra la pared que hoy da hacia el cuarto de Lore – y que se desprendieran pedazos de pañete de esta -. Sumado a ello, y con emociones encontradas, me contaba que pasaba sus días acompañando tanto a su madre, Esthercita, y su abuela, Doña Emma. A eso me refiero cuando digo que la relación profunda que tiene Nyko con esta finca se sustenta en sus pilares, entendiendo estos como su infancia y su pasado, en cómo sus memorias de niño y su crianza en El Castillo son lo que lo ha hecho ser quien es hoy en día y es el lazo que lo ata a esta finca.

Con respecto a relaciones que se mantengan desde los pilares podemos comenzar a hablar de Natalia. Y no precisamente porque su presente no esté aferrado a El Castillo, al contrario, en esta etapa de su vida Natalia busca cada vez más acercarse a todas las dinámicas tanto de trabajo como de apropiación de su otra casa, El Castillo. En su cartografía<sup>19</sup>, Natalia dibujó todo ligado a sus recuerdos de infancia. Es como si hubiera tomado una fotografía en su memoria y dibujara con respecto a ella. A pesar de que ella dibujó el pasado de la vivienda y no su actualidad, Natalia tiene muy presente su finca como algo de ella, que hace parte de su

---

<sup>18</sup> Página 38, imagen 19.

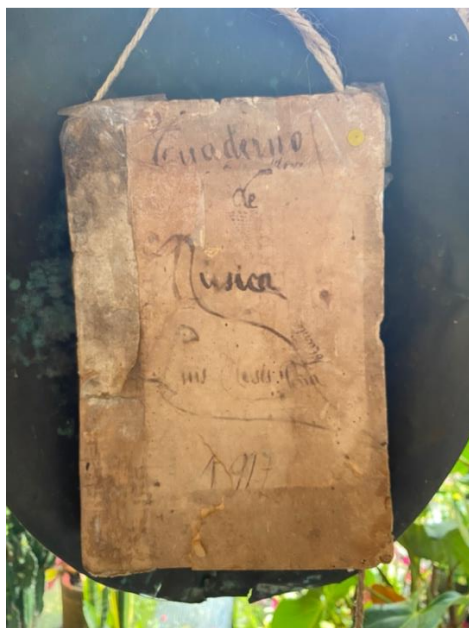
<sup>19</sup> Página 41, imágenes 20 y 21.

vida y que la hace ser quien es hoy, en su presente. Además, Natalia tiene en su cabeza que cada espacio de vacaciones que tenga será para ir a El Castillo ya que, de niña, Lorena siempre los enviaba en bus a pasar vacaciones con su abuela en Saladoblanco.

A fin de cuentas, Natalia ve la finca como un lugar de paz, lleno de recuerdos de su infancia y de momentos importantes que aún va construyendo allí. Además, hablando con ella, me contaba cómo veía a sus tíos cuando ella era más joven y, recordando las historias que le cuentan de cuando ellos eran jóvenes, siente que está viviendo lo que en algún momento vivieron sus familiares. Siente que cada vez crece más en esta finca. También hablábamos sobre la cantidad de cosas que aprende a diario de sus abuelos, cosas que cuando era niña no le enseñaban y poco a poco ha podido entrar más en el trabajo diario, y público, de la finca. Ejemplo de esto es el sábado de mercado, la recogida de café, la carga de rastras, entre otras actividades realizables fuera del trabajo doméstico

### **El pasillo de la memoria:**

Asociado a las celebraciones y actos importantes surgen objetos materiales que recuerdan dichos momentos y, en El Castillo, estos objetos construyen, unidos entre sí, lo que yo llamé el pasillo de la memoria. Este pasillo se encuentra entre el cuarto de Esthercita y el de Willy, atravesando en frente de la sala y, en parte, invadiéndola. En este pasillo pude ver objetos que hacen ilusión a momentos importantes de todos los miembros de la familia: fotografías, artesanías o manualidades hechas por los Peña Ramos y algunos amigos o, incluso, colecciones de botellas y objetos viejos.



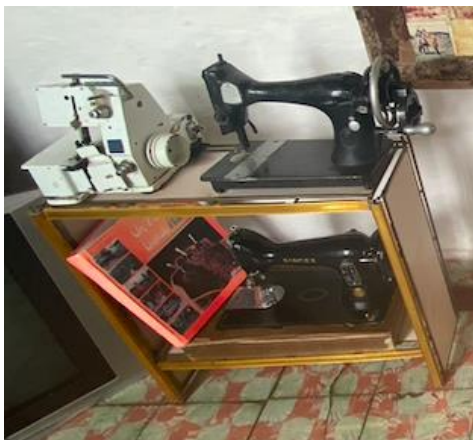
*Imagen 34. Fotografía del cuaderno de Luis Moisés Peña, Don Moisés. Archivo personal, julio 2023.*

En este pasillo pude encontrar objetos tan cercanos a la familia, como lo es un cuaderno de partituras que le pertenecía al papá de Moi, Don Moisés, o tan lejanos en cuanto a su origen como una máquina de coser que Moi compró. Este cuaderno está fechado en 1917 y marcado con una hermosa caligrafía: “Cuaderno de Música Luis Moisés Peña”. Para evitar que este cuaderno se dañe, ya que está colgado hacia el jardín de Esthercita, le colocaron un pequeño caparazón metálico que tiene como función evitar que el cuaderno se moje. Es realmente impresionante ver lo conservado que está y cómo ha hecho parte de esta finca desde 1917. Contrario a este cuaderno como un objeto de conmemoración familiar, en este pasillo pude encontrar una máquina de coser de color negro puesta en un pequeño mueble. Al lado de esta máquina había otra, un poco más moderna, de color blanco y, en la repisa de abajo, otra máquina negra.

Hablaremos de la máquina de coser negra que está en la parte de arriba ya que esta se encontraba pintada, con las inscripciones y la marca tapadas por dicha pintura, cómo si hubiera sido alterada a propósito. Un día, luego de que termináramos de trabajar temprano nos sentamos en el desnivel frente al jardín, Moi me mostró que tenía como un sarpullido en los pies y me preguntó si yo tenía algo que se pudiera colocar para evitar la rasquiña. Le contesté que iría a buscar a mi cuarto alguna crema o algo que pudiera hidratar lo que parecía

algún tipo de dermatitis. Luego de encontrar un ungüento de caléndula que había comprado, le dije que se lo pusiera y, si le servía, que se lo quedara. Allí sentados, mientras Moi se aplicaba el ungüento vi a lo lejos la diferencia entre las dos máquinas de coser, una negra y brillante con letras doradas y la otra un poco más opaca y sin ninguna letra. Me acerqué a ellas y le pregunté a Moi sobre la máquina que estaba pintada.

Me contó que esa máquina se la compró a una señora, que fue pura casualidad encontrarla. Moi estaba bajando de la montaña, a caballo, y vio que unos niños de aproximadamente 10 y 12 años estaban metidos entre el barro, jugando en la entrada de lo que él pensó era la casa de los niños, y usaban la máquina como un juguete, estaba sucia, golpeada y embarrada. Moi decidió entrar hasta la puerta de la casa a buscar alguien con quien pudiera hablar para comprar la máquina y llevársela a El Castillo para limpiarla y repararla allí. Afortunadamente para Moi, salió la madre de los niños y aceptó vender la máquina. Así las cosas, Moi volvió ese día a su casa con una nueva adquisición (Imagen 35). Esta máquina llamó la atención de Moi, no por su función o por tener como objetivo que alguien la usara, sino por lo bella y por cómo esta podría adornar El Castillo.



*Imagen 35. Fotografía de un mueble con máquinas de coser y, en la parte de arriba, la máquina que Moi compro limpió y añadió a este pasillo. Archivo personal, julio 2023.*

Estos objetos, a pesar de ser distantes o cercanos a la historia familiar de los Peña Ramos, hoy en día constituyen lo que es El Castillo. Hacen parte de su decoración, sí, pero va más allá en cuanto a que son objetos que representan a esta familia: la colección y preservación de estos objetos son parte de lo que son los Peña Ramos. Ahora bien, en tanto objetos de

colección se puede encontrar todo un mueble de repisas lleno de detalles interesantes. En este mueble se pueden ver teléfonos viejos que en algún momento fueron usados por los habitantes de El Castillo, máquinas de escribir, juguetes de los guipas, botellas vacías, frascos de vidrio, piedras y huesos con formas peculiares que eran de algún animal. Estos objetos son, en su mayoría, una curaduría hecha por Esthercita, conmemorando recuerdos de toda la familia.



*Imagen 36. Fotografía del mueble de recuerdos. Archivo personal, julio 2023.*

En este pasillo, que construye una línea a través del tiempo con objetos de los Peña Ramos (Imagen 36), también podemos encontrar diplomas de Willy y Lore, bordados enmarcados y muchas, muchas, fotografías (Imagen 37). En estas fotografías encontré una muy interesante dada la similitud con una que yo tomé estando en El Castillo. Viendo uno de los marcos formado por muchas fotos encontré una en la que Moi estaba trepado en un botalón frente a la casa. Casualmente, días antes habíamos puesto con Moi y Willy un botalón muy similar, al parecer en el mismo lugar en donde se encontraba el otro años atrás. Cuando terminamos de pisar el botalón, Natalia se subió en él y me pidió que le tomara una foto. En mis últimos días en El Castillo, cuando decidí acercarme y sumergirme en este pasillo, encontré la Fotografía de Moi cuando era joven y supe de inmediato que yo tenía la foto de Natalia, cosa que me llamó la atención (Imagen 38).



*Imagen 37. Fotografía de diplomas, fotografías, un carriel, la peinilla<sup>20</sup> del padre de Esthercita, un par de sombreros y una colección de monedas. Archivo personal, julio 2023.*

---

<sup>20</sup> Pequeño machete



*Imagen 38. Fotografía de una imagen y fotografía propia. Tomadas en El Castillo con muchos años de diferencia<sup>21</sup>. Archivo personal, julio 2023.*

Este pasillo de la memoria, como lo mencioné anteriormente, es una forma de mostrar quienes son los Peña Ramos y cómo han transitado y habitado este espacio. Como lo diría Yi-Fu Tuan (2007) “nuestras pertenencias son una extensión de nuestra personalidad” (p.131). Además, este pasillo es muestra de la apropiación sobre esta finca desde diferentes materialidades en cuanto a que se decide que objetos traer y conservar, dada su importancia o significado, en un espacio que es seguro y que es de ellos. Es decir, lo que se colecciona y, de cierta forma, se expone en este pasillo representa algo para los habitantes de esta finca. Por ende, y ayudando a ejemplificar lo anterior, mostraré como con pequeños objetos

---

<sup>21</sup> En la fotografía de la izquierda se puede ver a Moi montado en un botalón, al parecer durante una fiesta familiar. En la de la derecha se puede ver a Natalia, su nieta, montada en otro botalón, colocado allí recientemente. La similitud es Evidente.

Esthercita sigue introduciendo discretamente en varios lugares de la casa, y no solo en su cocina, objetos de color rojo. Un toro, un búho y unos tacones rojos acompañan este pequeño mueble de recuerdos.



*Imagen 39. Fotografía de otro mueble que compone el pasillo de la memoria<sup>22</sup>. Archivo personal, julio 2023.*

Así pues, este pasillo puede llamarse de forma adecuada como “el pasillo de la memoria” en cuanto a que es un espacio que preserva zapatos (Imagen 39), fotografías, máquinas, monedas, cuadros, huesos, botellas, juguetes y cualquier objeto que se considere importante para la historia de El Castillo. Lo importante aquí no son en sí los objetos, más bien, el centro de estos objetos, lo que significan, en qué momento se guardaron o de que celebración provienen. Cada pequeño detalle tiene un por qué, tiene un origen y existe una intención de que estos objetos estén allí. De cierta forma, este pasillo representa una curaduría de objetos que merecen estar en El Castillo y acompañar a sus habitantes y visitantes en su día a día.

---

<sup>22</sup> En él se encuentran unos mocasines costarricenses de Mauricio, el papá de Natalia y esposo de Lorena, unas sandalias de cuando Natalia era pequeña, otro par de tacones y unas botas azules de Nyko cuando era bebé.

Ahora bien, jamás sabremos cuando estará completo este pasillo ya que se encuentra, al igual que El Castillo, en una construcción constante por parte de los Peña Ramos.

## Conclusiones

A lo largo de esta investigación se lograron ver dos ejes fundamentales de El Castillo, visto como un lugar compuesto de muchos espacios y construido por las diferentes dinámicas y aspectos sociales que allí se entretajan. Estos dos ejes se relacionan estrechamente con los capítulos que componen esta tesis pero, a modo de conclusión, decidí hablar de ellos de forma más contundente. El primero de estos ejes se basa en El Castillo construido por el quién, el cómo y el dónde a partir de la experiencia, el cambio y la continuidad de los Peña Ramos.

Ahora, al hablar de este primer eje, se pudo dar cuenta de cómo en El Castillo los espacios pueden fluir en cuanto a usos en el tiempo y usos prácticos en la vida cotidiana pero también sus usos en cuanto a relaciones de género. Allí comienzan a entretajarse las lógicas espaciales en cuanto al uso con las lógicas sociales en cuanto al género. Espacios que son usados por hombres para ciertas labores son usados por mujeres para otras muy diferentes; en el lavadero Moi, a diferencia de Esthercita, no se dedica siempre a lavar, él arregla allí las carnes para el almuerzo; en el horno las mujeres cocinan el pan, los hombres las carnes; en la cocina las mujeres preparan las comidas del día y se considera un lugar de administración y trabajo, para el hombre la cocina es más un lugar de reunión y diversión.

Del mismo modo, el domingo como día de descanso también llega a fluir alrededor de los roles de género. Este día no se pueden realizar labores de fuerza, con herramientas pesadas o que impliquen mucho trabajo, por el contrario, los domingos solo se alimenta a los animales y se guarda reposo para continuar las labores el lunes. Ahora, al igual que los animales comen, también lo hacen los humanos, y la que debe cumplir esta tarea es la mujer, Esthercita. Ella debe mantener su rutina, día tras día, sin importar si es domingo o festivo ya que la alimentación de los miembros de la casa depende de ella, de que sus manos cocinen el delicioso caldo de huevo en la mañana, de que los termos de tinto se encuentren llenos todo el tiempo, que el almuerzo esté servido a la hora precisa, a eso de las 12:00, y que todos se acuesten con el estómago lleno gracias a una excelente cena. Es por ello que en El Castillo

pude ver cómo tanto espacios y formas de relacionarse con estos llegan a fluir en sus usos prácticos y en las dinámicas sociales que allí surgen.

Además, ya que es importante ver el cómo, el quién y el dónde con respecto a las lógicas sociales y su articulación con las lógicas espaciales, también entra en juego el cuándo. Y no necesariamente el cuándo como un punto exacto en el tiempo. Al contrario, entender este cómo el tránsito en el tiempo o, como lo diría Ther Ríos, una temporalidad entretejida . Aquí me refiero a cómo en El Castillo a través de diferentes generaciones el cómo, quién y dónde cambiaron o se mantuvieron, reforzando o no las costumbres instauradas en un inicio.

En esta finca hay tanto continuidades como interrupciones frente a los cuestionamientos del quién, cómo, cuándo, y dónde. Continuidades físicas como el lava platos de Doña Emma o mantener el verde esmeralda que tanto le gustaba en las puertas, ventanas y columnas. También las baldosas rojas y amarillas que caracterizan la célebre entrada de la casa o el piso de madera frente al cuarto de Nyko, del que hay muchas historias e hipótesis de lo que hay debajo. Pero como hay continuidades físicas existen cambios que hoy en día caracterizan a El Castillo como el rojo, un rojo liberal en una vivienda que era de dueño altamente conservador.

Lo interesante también es que las continuidades o interrupciones no son solo físicas, también son en cuanto a prácticas y costumbres. La técnica de la bolita del pan es una que se realiza hace bastante tiempo en El Castillo y que ha sido adoptada por las diferentes generaciones de esta familia, incluso al hacer pan en Bogotá. Usar la estrategia del periódico a la hora de verificar la temperatura del horno también lleva años practicándose y, seguramente, seguirá como una tradición viva al hornear. Ahora, gracias al paso del tiempo también hay cosas que han cambiado drásticamente como la forma de transportarse. Antes era muy común que Moi se llevara a sus hijos cuando eran niños, todos a caballo o a pie, a diferentes fincas a trabajar y aprender del campo pero, hoy en día, la motocicleta ha logrado reemplazar a las bestias. Claro, ahora son los hijos quienes llevan a Moi ya que él nunca aprendió a manejar.

Además, el tránsito entre la ruralidad y urbanidad de las personas que pertenecen a la familia Peña Ramos ha permitido un cambio en la forma de ver la vida en el campo. El hecho de que Lorena haya salido de Saladoblanco a estudiar y crear su vida fuera de la ruralidad ha ayudado

a que mire de forma reflexiva su vida en El Castillo ligada a roles de género y su participación como mujer en la finca. De igual modo, Natalia, su hija, nieta de Esthercita y Moi, tiene una visión crítica sobre el género y cuestiona prácticas y costumbres en esta finca. Es por ello que Natalia, dentro de su día a día en El Castillo durante sus vacaciones, no comparte el hecho de permanecer en la vivienda, colaborando en la cocina o en labores domésticas. Por el contrario, ella quiere salir con su abuelo o su tío a realizar tareas del campo, labores del aspecto público y aprender también conocimientos que, durante años, han sido transmitidos únicamente entre hombres. Además de ello, la noción de “mascota” también es ejemplo de una transición o migración de nociones de lo urbano a lo rural en esta familia, como se verá más adelante al hablar de Woody ya que un animal de finca, común y corriente, no suele tener un entierro como el de este perrito, el hijo de Faby y Willy.

Sumado a esto, El Castillo es construido pero construye a quienes pasan por él. Aquí me gustaría retomar la siguiente cita “No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales” (Lefebvre, 2020, p.14). El Castillo no existiría sin los Peña Ramos, y los Peña Ramos tampoco existirían tal y como los conocemos sin El Castillo. El cómo se hacen las cosas en la finca deja marcas en quienes han habitado sus espacios. La dinámica experiencial de aprendizaje ayuda a que diferentes prácticas y modos de realizar actividades se repliquen fuera de los linderos de El Castillo. Preparar el tinto, realizar nudos, pintar las paredes o plantar son algunas de las actividades que, personalmente, realizaba antes de mi trabajo de campo y que cambiaron significativamente luego de este. Asimismo, Fabiola me contaba cómo, gracias a pertenecer a la familia como esposa de Willy, logró obtener muchos conocimientos que replica en casa de sus padres en la vereda La Pirulinda de Saladoblanco y en su casa en Bogotá. El Castillo además de ser un lugar físico y con diferentes espacios delimitados, tanto por prácticas y usos como por paredes y linderos, es también una finca que se constituye como lugar de memoria, como hogar, microterritorio, y con un gran valor hacia volver al origen.

Esta familia se caracteriza por sus reuniones y recuerdos de celebraciones en esta finca. El Castillo tiene en su esencia recibir invitados y crear recuerdos e historias para construir memoria. Podría decirse, al ver el pasillo de la memoria, que El Castillo tiene en su interior un acervo de objetos recopilados que ayudan a contar su propia historia. Desde diplomas de

bachiller hasta mandíbulas de vacas pintadas. Cada objeto en ese pasillo, y en general en la vivienda de El Castillo, puede contar una historia que aporta a lo que es hoy en día esta finca. Sobre este apego a los objetos, Yi-Fu Tuan añade que:

*La familiaridad origina afectos, cuando no engendra desprecio. Sabemos bien cómo hay quien puede llegar a tener un profundo apego a una viejas pantuflas que a cualquier persona ajena le parecerían inservibles. Hay varias razones para este apego. Nuestras pertenencias son una extensión de nuestra personalidad; cuando se nos priva de ellas disminuye subjetivamente nuestro valor como seres humanos. (Tuan, 2007, p. 138)*

Gracias a ello, la familia Peña Ramos se empeña en volver a su hogar y llenarlo de objetos, además de tener un fuerte cariño a este. El hecho de querer realizar eventos significativos allí también da cuenta de la importancia que la familia le da a su casa. En esta investigación pude observar diferentes sentimientos que la familia Peña Ramos tiene hacia El Castillo: entre estos la gratitud, el afecto y el apego. Uno de los ejemplos más claros sobre el afecto y el apego, sin dejar de lado la boda de Lore o los 15 años de Sarita, es la ya mencionada tumba de Woody. Este acto por parte de Willy y Fabi de enterrar a su mascota, quien fue prácticamente su hijo, en El Castillo, los ata a esta tierra, a volver y visitar su hogar y el lugar de descanso de su mascota.



*Fotografías de la tumba de Woody. Archivo personal.*

También, como ejemplo del agradecimiento a la tierra Yi-Fu Tuan afirma que: “El apego que siente el granjero o el campesino por la tierra es profundo. Conocemos la naturaleza a través de la necesidad ganarnos el sustento” (Tuan, 2007, p.135). Lo anterior ayuda a explicar que, en forma de reciprocidad a la tierra por darles el sustento, la familia Peña Ramos cuida su tierra y siente gran afecto hacia ella. En El Castillo pude ver diferentes modos de sustento como lo son la ganadería, la siembra de café y la venta de productos lácteos. Estas actividades agropecuarias las desempeñan, en su mayoría, los hombres de la finca. Moi se encarga, con ayuda de Morroco, de recoger el café y ponerlo a secar. Ahora, Morroco, apoyándose en su papá, es quien tiene a cargo la ganadería además de manejar con Danya, su esposa, la preparación y venta de Lacteos El Questillo.

El hablar de sustento en El Castillo recuerda la *sostenibilidad*, concepto trabajado por Fals Borda junto con el de *abrigo e intimidad*, que se encuentran tanto en esta finca como en las generalidades de la vivienda rural campesina en el texto citado al inicio de esta tesis sobre las funciones de la misma, titulado *Aspectos psico-sociológicos de la vivienda rural colombiana* (1956). Sin embargo, El Castillo no se enmarca únicamente en estas funciones. Como esta tesis muestra, dicha finca logra cumplir la función de transmitir la memoria de esta familia, ser un espacio que dialoga entre lo urbano y lo rural, fomentar el intercambio generacional y, como diría Lefebvre, logra ser un espacio que sirve como eje para comprender el mundo moderno dadas las diferentes relaciones sociales que allí se tejen.

Al hablar sobre la metodología del proyecto, cabe destacar que las herramientas de recolección de datos utilizadas fueron realmente efectivas. Las cartografías sociales dieron una visión subjetiva tanto del espacio físico como de sus distintos usos por parte de los y las integrantes de la familia Peña Ramos además de mostrar la importancia diferenciada de los lugares de la finca y la vivienda. En ellas pude ver también quienes hacen un uso productivo de esta finca, que es realmente una unión de lugares con múltiples sentidos, y quienes usan esta casa más como vivienda u hogar además de quienes la habitan esporádicamente. Sumado a ello, las cartografías también dieron resultados en cuanto mostrar los diferentes usos del espacio y por quienes se usa de manera diferencial, haciendo referencia a estas lógicas sociales atravesadas por el género y la generación.

Esta herramienta de recolección me permitió ver la subjetividad espacial al contrastar la cartografía técnica con la social, detectando las tensiones entre estas y cumpliendo con uno de los tres objetivos específicos. Lo anterior se logró ya que usé como cartografía técnica, por su objetividad y precisión, el dibujo de la casa realizado por Nykolas<sup>23</sup> que, luego, fue completado con la parte subjetiva de la cartografía social. Sumado a esto, logré observar cómo la vivienda ha mantenido muchas de sus características y tradiciones a través del tiempo alojando a las generaciones pasadas y presentes. Asimismo, las cartografías dieron cuenta de cómo la familia Peña Ramos tiene siempre cerca a El Castillo. Los dibujos de la familia se caracterizaron por ocupar, casi en su totalidad, la hoja entregada con el dibujo de la vivienda. Contrario a esto, cartografías de personas que hacen parte de esta familia “por conexiones” como lo dijo Fabiola, tienen en sus cartografías de El Castillo, elementos que son externos a él como la iglesia del pueblo y carreteras aledañas. Esta palabra que Fabi usó, “conexiones” realmente da luces sobre lo que es El Castillo, un territorio mayormente conformado por conexiones que, en este caso, se analizaron bajo el lente de lógicas sociales y espaciales.

Por otra parte, el humanarse a trabajar, también como herramienta de recolección de datos, cumplió su función en cuanto a que pude hablar de temas que no se hablan usualmente. Trabajar en el campo como alguien externo abre puertas a recibir explicaciones, ejemplos y formas de realizar las tareas, con lo que pude aprovechar a entender y aprender los usos del espacio por quienes lo habitan a diario. Este método dio como resultado, además de obtener información, la facilidad de acceder a conocimientos empíricos. Sumado a ello, el humanarse a trabajar, entendido como la completa disposición al trabajo, desempeñó un papel de suma importancia para que la familia Peña Ramos decidiera invitarme a más y más actividades. En estas actividades, tanto en la casa como en las mangas y otras fincas, logré cumplir con los otros dos objetivos planteados en esta investigación. Con lo anterior me refiero a que gracias a esta metodología pude tanto identificar las prácticas y dinámicas familiares que se han desarrollado en estos espacios asociadas al género como los principales espacios de la finca,

---

<sup>23</sup> Página 38, imagen

además de comprender cómo su distribución y uso han cambiado o se han mantenido en el tiempo.

Es importante añadir que, a pesar de todos los hallazgos, el tiempo logró ser una limitación para mí a lo largo de esta investigación ya que muchas de las actividades tanto agrícolas como pecuarias se desarrollan a lo largo del año. Estas actividades pueden durar uno, dos, tres, seis incluso doce meses, pero mi permanencia en campo no permitió ver el inicio ciertas actividades o la culminación de otras. Lo que resulta ser un limitante en cuanto a que estas actividades pueden tener cambios en el qué, el cómo, el dónde o el cuándo dependiendo la época del año y la importancia de dichas tareas en su momento. Asimismo, se puede tomar como una limitación a esta investigación el propósito académico por el cual se realizó. Con ello me refiero a que, al enmarcarse en una monografía de grado, debe cumplir unos aspectos éticos, técnicos e institucionales específicos que delimitan los alcances y mecanismos de realización del proyecto. En sí, la limitación en cuanto a los parámetros de diseño se basa en la selección de categorías de análisis que permitan realizar la investigación. En este caso las categorías fueron género, generación y usos del espacio por lo que hubo aspectos fuera de estas que siguen siendo interesantes de analizar y, por ello, son una posibilidad de estudio a futuro.

A su vez, existen preguntas de investigación que surgieron a lo largo del trabajo de campo y de la escritura de los hallazgos en el proyecto que se pueden profundizar en futuras investigaciones. Preguntas sobre el entramado de conocimientos técnicos y empíricos que se tejen entre lo rural y lo urbano gracias a que diferentes miembros de un grupo familiar migran dentro y fuera de sus lugares de crianza; sobre la relación humano-animal y cómo se percibe esta, dependiendo del contexto en el que se estudia; o en cuanto a la representación de la identidad política a través de materialidades como todos los objetos rojos en la cocina de Esthercita son algunos ejemplos de temas de investigación que me gustaría abordar en un futuro.

Finalmente, y con la intención de dar una respuesta contundente pero no definitiva a la pregunta de investigación, a lo largo de este trabajo pude observar que El Castillo como finca compuesta por una familia de varias generaciones, ha sido construida a partir de lógicas sociales, en este caso ligadas al género como lo son los roles establecidos generacionalmente

alrededor de la cocina, el horno o el trabajo del ámbito público y privado junto con lógicas y disposiciones espaciales como lo son los diferentes usos del espacio en la vida práctica como el lavadero, el frente de la casa o la mesa al comer. Esto dado a que la vida práctica, el día a día, las tradiciones y costumbres además del paso del tiempo han establecido los diferentes usos del espacio y determinado quien y como los habita u ocupa. Asimismo, El Castillo como espacio físico también limita las actividades que en él se pueden realizar. Sin embargo, como lo he mencionado a lo largo de esta tesis, lo ya establecido y arbitrario puede no ser permanente, por el contrario, observé que en El Castillo los cambios generacionales no siempre están acompañados de una continuidad obligatoria de comportamientos sino más bien de una disposición de transformarse.

## Bibliografía:

- Anzola, S. (2020) “UNO HACE LA FINCA Y LA FINCA LO HACE A UNO”. *Editorial Gente Nueva*.
- Borda, O. F. (1956). Aspectos psico-sociológicos de la vivienda rural colombiana. *Revista colombiana de psicología*, 1(2), 206-229.
- Bourdieu, P., & Pazos, Á. (1991). El sentido práctico. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2001). La dominación masculina. *Barcelona: Anagrama*.
- De Lauretis, T. (1996). La tecnología del género. *revista Mora*, 2, 6-34.
- Giglia, A. (2012). El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación. El habitar y la cultura, 1-159.
- Harris, L. & Hazen, H. (2005). Power of maps: (counter) mapping for conservation, *ACME* 4(1), 99-130.
- Ingold, T. (2002). The perception of the environment. Routledge.
- Lefebvre, H. (2020). La producción del espacio. Capitán Swing Libros.

- Ther Ríos, Francisco. (2012) Antropología del territorio. En revista Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 11, N° 32, 2012, p. 493-510
- Tuan, Y. F. (2007). Topofilia: Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores sobre el entorno.
- Wynne, B. (2004). ¿Pueden las ovejas pastar seguras? Una mirada reflexiva sobre la separación entre conocimiento experto - conocimiento lego. *Revista Colombiana de Sociología*, (23), 109–157.  
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11274>